Naciones Unidas S/PV.7081



Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

Provisional

7081ª sesión

Jueves 12 de diciembre de 2013, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Araud	(Francia)
Miembros:	Argentina	Sra. Perceval
	Australia	Sr. Quinlan
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	China	Sr. Liu Jieyi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Masood Khan
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	República de Corea	Sr. Oh Joon
	Rwanda	Sr. Nduhungirehe
	Togo	Sr. Menan

Orden del día

Paz y seguridad en África

13-61578 (S)





Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera dar la bienvenida al Secretario General y a otros eminentes representantes presentes en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Presidente del Banco Mundial, Sr. Jim Yong Kim, a participar en la sesión. Doy la bienvenida al Sr. Kim, que participará por videoconferencia.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a las siguientes personas a participar en la sesión: el Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi; el Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Embajador Téte António, y el Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Michel Reveyrand-de Menthon.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera transmitirle mi más profundo agradecimiento por haber organizado la presente sesión. Nos hemos reunido aquí para honrar nuestro compromiso con la población del Sahel en un momento en el que las necesidades son inmensas.

Esta sesión del Consejo de Seguridad se celebra tras la visita que realicé el mes pasado a Malí, el Níger, Burkina Faso y el Chad con el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, el Presidente del Banco Mundial, el Presidente del Banco Africano de Desarrollo y el Comisario Europeo para el Desarrollo. Visitamos dichos países para demostrar nuestra solidaridad, subrayar los vínculos existentes entre la paz y el desarrollo y comprometernos a seguir brindando nuestro apoyo.

Durante esa visita, el Banco Mundial y la Unión Europea prometieron aportar 8.200 millones de dólares a la región. Hoy tendremos detalles más precisos sobre las modalidades de distribución de esos fondos. Por otro lado, oiremos una exposición informativa de mi Enviado Especial, el Sr. Romano Prodi, sobre los progresos realizados respecto de la aplicación de la estrategia integral de las Naciones Unidas para el Sahel. El representante de la Unión Africana, Sr. Téte António, nos presentará el punto de vista del continente en relación con todos esos elementos.

En todas las escalas durante la visita, sostuve reuniones de fondo con los dirigentes nacionales, que están trabajando para superar las dificultades y encontrar soluciones.

(*continúa en inglés*)

En la reunión regional celebrada en Malí dimos un importante primer paso. Ministros africanos, organizaciones regionales e internacionales e instituciones financieras se reunieron para mejorar su coordinación y abordar la fragilidad del Sahel. Acogieron satisfactoriamente la creación de un fondo de acción del Banco Africano de Desarrollo, que ayudará a volver a iniciar proyectos mal financiados y contribuirá al desarrollo a largo plazo. En el futuro, los ministros se reunirán dos veces al año para calibrar las respuestas a los desafíos del Sahel.

La visita a Tombuctú fue muy emocionante. Allí la gente trata de recuperarse de los abusos de derechos humanos y la violencia. Tuve la oportunidad de ver los tesoros culturales que han sufrido daños durante los ataques. Esto ha supuesto una pérdida terrible para Malí y para nuestro patrimonio mundial, pero con la ayuda de la UNESCO, estamos tratando de salvaguardar ese patrimonio. Condeno todos los ataques cometidos contra los lugares de culto y hago un llamamiento a favor de la reconciliación y la rendición de cuentas.

Debemos seguir fortaleciendo la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Malí ha progresado respecto del restablecimiento del orden constitucional. La primera ronda de elecciones legislativas se celebró de manera ordenada, pero el proceso político entre el Gobierno y los grupos armados se ha retrasado. Me sigue preocupando la situación de seguridad en el norte.

En la región, los actos terroristas, el tráfico de armas y drogas, la trata de personas y otros tipos de delitos organizados están poniendo en peligro la seguridad. Debemos esforzarnos más para abordar la crisis alimentaria que asola al Sahel. Asimismo, tenemos que mejorar las condiciones de las comunidades de inmigrantes y a la vez generar más oportunidades jurídicas para los que emigrantes puedan trabajar en el extranjero. Debido a la amplitud del Sahel y de sus fronteras largas y porosas, esos retos solo se podrán abordar si los países de

la región trabajan conjuntamente. Las Naciones Unidas seguirán tratando de fomentar la seguridad, la buena gobernanza y la capacidad de recuperación.

Volví del viaje con una clara sensación de que debemos esforzarnos más para luchar contra la pobreza, empoderar a la mujer, ofrecer oportunidades de empleo a los jóvenes y procurar que todo el pueblo de Sahel tenga lo que necesita para forjarse un futuro mejor. Espero con interés escuchar las opiniones de los miembros del Consejo sobre la manera en que podemos lograrlo, y confío en que todos los asociados cumplan sus promesas, para que esta importante visión pueda romper el ciclo de pobreza e inseguridad y dar paso a una era de prosperidad y estabilidad para todos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Sr. Jim Yong Kim.

Sr. Jim Yong Kim (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es para mí un placer y un privilegio participar en esta sesión informativa, y le doy las gracias por la invitación.

Como señaló el Secretario General, el viaje conjunto al Sahel fue una oportunidad histórica para atraer la atención internacional hacia una región a menudo abandonada. Todos estamos muy agradecidos al Secretario General por su liderazgo al reunir a las Naciones Unidas, la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo, la Unión Europea y el Grupo del Banco Mundial en este viaje, como un frente unificado de apoyo al Sahel.

Todos nosotros deberíamos expresar también nuestro profundo agradecimiento al Gobierno de Francia y al Presidente Hollande por su valiente decisión de enviar efectivos de Francia para ayudar a estabilizar gran parte del territorio del Sahel. Sin esas tropas, probablemente nuestra misión conjunta, dirigida por el Secretario General, no hubiese podido concretarse. También estamos muy agradecidos por la labor satisfactoria de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, de la cual fuimos testigos directos en este viaje.

Nuestro mensaje hoy debe ser inequívoco. El mundo apoyará al Sahel. Nuestra visita conjunta del mes pasado nos dio a todos una idea mejor de los retos que enfrentan el pueblo y los dirigentes del Sahel. Gracias a ello, me sentí aún más convencido de que si trabajamos juntos, podemos ofrecer soluciones sostenibles y potencialmente transformadoras para los problemas de la región. Partí del Sahel con muchas esperanzas y optimismo. Una de las conclusiones de nuestra visita es la necesidad de adoptar un enfoque coordinado y regional para hacer frente a los principales problemas de desarrollo de la región. La reciente formación de la plataforma de coordinación es exactamente lo que la región necesita. Los ministros de relaciones exteriores de los países del Sahel se reunirán cada seis meses para decidir las prioridades comunes, y acogemos con beneplácito el liderazgo de Malí al presidir la plataforma de coordinación en sus dos primeros años.

Durante el viaje, el Grupo del Banco Mundial asignó 1.500 millones de dólares para nuevas inversiones regionales en los próximos dos años. Eso se suma a importantes programas nacionales existentes. Esos nuevos fondos apoyarán las principales prioridades de desarrollo a nivel regional, como las redes de seguridad social para ayudar a las familias a enfrentar los peores efectos de la adversidad económica y los desastres. También apoyarán al sector privado fomentando la iniciativa empresarial y mejorando el entorno para la inversión. Me complace mucho poder decir que hace exactamente una semana, nuestra Junta aprobó la primera parte del paquete, destinada al Proyecto de desarrollo de los recursos hídricos con fines múltiples en la cuenca del río Senegal, por un valor de 228 millones de dólares. El proyecto beneficiará a países como el Senegal, Mauritania y Malí al mejorar la disponibilidad de agua para la agricultura y la producción alimentaria.

Reviste una importancia fundamental que nuestra labor apoye el empoderamiento social y económico de la mujer. Tenemos que aprovechar las energías de todos los ciudadanos, sobre todo las mujeres, a fin de construir un futuro seguro y próspero para la región. Durante el viaje, junto con el Presidente del Níger, hicimos un llamamiento colectivo a la acción sobre el empoderamiento y las características demográficas de la mujer en el Sahel. Como parte de las nuevas inversiones, hemos asignado 200 millones de dólares para abordar esas cuestiones. El Grupo del Banco Mundial puede ofrecer ese nuevo nivel de apoyo al Sahel gracias al compromiso de nuestros donantes, que apoyan a nuestro fondo para los más pobres, a saber, la Asociación Internacional de Fomento. Agradecemos sobremanera las contribuciones de los donantes a la Asociación, porque esa financiación se traduce en programas que crean empleos que potencian y permiten construir infraestructura, como carreteras y sistemas de riego, especialmente para los países y regiones frágiles.

Los pueblos del Sahel han luchado durante demasiado tiempo, con demasiado poco crecimiento económico. Han soportado un clima inclemente en un período de hambruna. Han sufrido las adversidades estrechamente

vinculadas a las altas tasas de fecundidad y tienen el índice más alto de mortalidad materno-infantil a escala mundial. No hay nada natural ni preconcebido en cuanto a esta lamentable situación. Le hemos fallado al Sahel por demasiado tiempo. Nuestras pocas aspiraciones reflejan nuestra incapacidad de ver más allá para determinar cuáles son los verdaderos retos; pero, permítaseme ser claro. Los pueblos del Sahel no tienen pocas aspiraciones para sí mismos. Tienen muchas aspiraciones, y debemos responder de manera apropiada.

Cuando estaba en Tombuctú un grupo diverso de personas tenía el mismo mensaje. Quieren lo mismo que queremos nosotros: un buen empleo, una buena educación, el acceso a una atención sanitaria de calidad y la esperanza de una vida mejor para sus hijos. En Burkina Faso, los líderes empresariales nos decían que estaban dispuestos a invertir más, pero que necesitaban un mejor acceso a una energía asequible. Hoy, la población de Burkina Faso paga 74 centavos por kilovatio-hora, casi siete veces más de lo que pagamos en Washington, D.C. No obstante, se prevé que Burkina Faso alcanzará un crecimiento del 6% este año y el próximo. Podríamos imaginar cuál sería la tasa de crecimiento de Burkina Faso si tuviera una energía asequible.

Todos nosotros debemos aumentar nuestras aspiraciones en favor del Sahel para que sean tan grandes y ambiciosas como las de sus pueblos. Debemos demostrarles nuestra solidaridad con un apoyo eficaz y pragmático. La vida de los pueblos del Sahel puede transformarse. Todo lo que necesitan es nuestro compromiso constante con su visión de una vida mejor. Aguardo con interés la posibilidad de trabajar con todos los miembros del Consejo para que así sea.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Jim Yong Kim por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Prodi.

Sr. Prodi (*habla en inglés*): Probablemente esta sea la última exposición informativa oficial que presentaré al Consejo de Seguridad como Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, ya que mi mandato expirará el 31 de enero de 2014, aunque estaré totalmente a disposición del Secretario General en lo sucesivo. Por ello, para comenzar, quisiera expresar mi profunda gratitud al Consejo de Seguridad por su apoyo, y al Secretario General por la confianza que ha depositado en mí al permitirme llevar a cabo esta difícil tarea.

El Secretario General me ha encomendado elaborar una estrategia para la región, que permita buscar sinergias entre los esfuerzos en curso y, al mismo tiempo, adoptar medidas que podrían ayudar a los gobiernos de la región a mantener la paz y la seguridad a largo plazo. El informe del Secretario General sobre el Sahel (S/2013/354), publicado en junio, representó la culminación de la fase del proceso dedicado a la formulación de la estrategia y el comienzo de la aplicación. Hay muchos factores que seguirán afectando a nuestros esfuerzos en el Sahel y que hay que tener en cuenta cuando apliquemos la estrategia.

En primer lugar, la región tendrá que competir por la atención con otras crisis igualmente graves en todo el mundo, y tendrá que esforzarse para mantener la atención internacional. Digo así porque la atención está disminuyendo. En segundo lugar, el entorno económico mundial actual limita los mecanismos de financiación y los donantes tradicionales. En tercer lugar, la seguridad y la gobernanza están interrelacionadas, y será sumamente difícil avanzar en un ámbito sin avanzar en el otro. Los esfuerzos en la lucha contra los extremistas y los separatistas no pueden tener éxito si no se logran progresos significativos en la buena gobernanza. Por último, si no hay una situación de seguridad razonablemente estable, las actividades de desarrollo y de seguridad no pueden surtir efecto. La paz y el desarrollo están relacionados.

Teniendo en cuenta estos factores, me he esforzado en la medida de mis posibilidades para dar más relieve a los desafíos que enfrenta la región del Sahel en la medida de mis posibilidades. He visitado a muchos Jefes de Estado de todo el mundo para crear conciencia sobre el Sahel, como un problema mundial importante. Entre los esfuerzos encaminados a empoderar a la población local al máximo nivel posible, he realizado visitas a la región y he interactuado con los Jefes de Estado respectivos, he celebrado consultas con altos funcionarios gubernamentales de los Estados Miembros clave, y he participado en varios foros multilaterales que se han convocado para examinar la situación en el Sahel. También he decidido incorporar, en la medida de lo posible, a expertos locales de las universidades del Sahel, instituciones de investigación y gobiernos en la determinación de los sectores y los proyectos que serían clave para iniciar un proceso de desarrollo sólido.

La estrategia para el desarrollo determinó cinco prioridades, a saber, la agricultura, la energía renovable para la electrificación, la infraestructura, la educación y la salud. Esas ideas fueron compartidas y discutidas ampliamente con las partes interesadas pertinentes, incluidos los gobiernos de la región. Por consiguiente, la estrategia fue el resultado de un proceso por el que se

empodera a los habitantes del Sahel, cuya aplicación debe ocurrir de forma similar.

La reciente visita del Secretario General a la región junto con otros altos funcionarios fue otro paso importante en ese sentido y contribuirá en gran medida a que se preste atención a la situación en la región del Sahel. Sin embargo, únicamente mantener la atención al Sahel no sería suficiente, y son necesarios recursos considerables para ayudar a los pueblos de la región. Sin embargo, considero que la innovación más importante que podemos ofrecer es iniciar medidas que puedan responder a la necesidad de urgencia y eficiencia. Por consiguiente, debemos poner en marcha un mecanismo que pueda mantener de manera sostenible el uso de los recursos movilizados, multilaterales y bilaterales, tanto en dinero como en especie.

A ese respecto, el Banco Africano de Desarrollo se halla en proceso de formalizar la acogida de un fondo innovador denominado Fondo de Acción del Sahel. Su especificidad consiste en que, al principio, utilizaría la participación monetaria del Fondo para contribuir a finalizar el plan de los proyectos aprobados por los gobiernos de la región y aplicar instalaciones de ensayo. Como parte de una estrategia general del Sahel, a ello seguirían rápidamente proyectos de desarrollo clave facilitados por donantes como donaciones en especie. El mismo Fondo contará con una secretaría que, naturalmente, financiarán las Naciones Unidas.

Como se decidió en la primera reunión al más alto nivel ministerial, que se celebró en Malí durante la visita del Secretario General a la región, el Foro de coordinación del Sahel, encabezado por cinco gobiernos clave del Sahel, se encargaría de establecer las prioridades para esos esfuerzos. La innovación que aporta ese nuevo Fondo es sustantiva y aborda las cuestiones de la urgencia y eficiencia de la acción. Con la reproducción de los proyectos piloto del nivel local al regional se facilitará la estrategia.

Solamente para dar ejemplos de dónde nos encontramos en ese proceso, me agrada anunciar que en breve se iniciará un proyecto piloto para proporcionar a centenares de familias en el Sahel un equipo de purificación de agua que utiliza energía solar. El Gobierno de Italia ha prometido los recursos que deben utilizarse en la etapa experimental para el equipo fabricado por una empresa privada europea. Ese es mi concepto de un representante del sector privado que actúa con el apoyo del Gobierno para ayudar al pueblo del Sahel sin costos ni condiciones. En todo caso, ese esfuerzo será gestionado por el Banco Africano de Desarrollo como parte de la estrategia general sobre el Sahel.

Un esfuerzo similar en materia de suministro de electricidad con energía solar en zonas a las que no llegan las redes eléctricas, realizado en cooperación con la Campaign for the Earth Foundation, es el gasoducto como parte de las metas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidas para la región. Ampliar el actual proyecto piloto en Malí es el objetivo final. En cuanto a la agricultura, la Organización para la Agricultura y la Alimentación ha propuesto un proyecto de fomento de la capacidad relacionado con la salud animal. Nos hallamos en el proceso de movilizar recursos para ello. De igual modo, ya ha comenzado la labor de identificar proyectos piloto en materia de infraestructura, y proyectos piloto sobre educación.

Además, como el Consejo escuchó hace unos minutos, es necesario que instituciones multilaterales importantes realicen esfuerzos estratégicos a fin de apoyar el desarrollo del Sahel. Será sumamente importante que el Foro de coordinación del Sahel asuma la responsabilidad de fortalecer las sinergias y evitar la duplicación y el despilfarro de recursos.

Soy plenamente consciente de que el enfoque que he propuesto es nuevo y contrario a las actuales normas de asistencia multilateral. Sin embargo, estimo que se trata de una manera innovadora de superar la disparidad que existe entre las actuales actividades que se llevan a cabo sobre el terreno y los objetivos de desarrollo a largo plazo fijados para la región, que tardarán cierto tiempo en realizarse. Asimismo, estimo que, dada la situación precaria de la población del Sahel, se debe conceder una oportunidad a ese enfoque, y que hay que valorarlo en función de los resultados logrados. Al mismo tiempo, debemos centrarnos en incorporar tecnologías nuevas e innovadoras en la región del Sahel, ya que tiene la capacidad de llevar hacia delante y catalizar los esfuerzos en materia de desarrollo.

Como se mencionó anteriormente, la seguridad, la gobernanza y el desarrollo están relacionados. La situación en Malí era motivo de profunda preocupación para todos nosotros y sigue siendo sintomática para toda la región. Los progresos logrados desde la intervención francesa son alentadores y merecen nuestro elogio. Sin embargo, está muy claro que cuando hablamos de seguridad los problemas no tienen fronteras y, por consiguiente, las soluciones no deben tener fronteras.

Como se pidió abierta y encarecidamente en la reunión ministerial celebrada en Bamako, con motivo de la visita del Secretario General, cuando la seguridad

se halla en peligro la plataforma de coordinación debe ampliarse a los países vecinos. Los países los países vecinos son Argelia, Marruecos, Libia y el Senegal, pero el caso de Libia es especialmente crítico.

Por consiguiente, quiero instar al Consejo de Seguridad a que en todas sus decisiones relacionadas con el terrorismo y el conflicto en el Sahel se tenga en cuenta la necesidad de reformas de gobernanza en la región. Además, pese a no formar parte del Sahel, Libia tiene una enorme influencia en toda la región. Quisiera instar a que la situación del Sahel y de Libia se examine conjuntamente para lograr un efecto positivo.

Como el Consejo pidió, el sistema de las Naciones Unidas en la región ha creado un mecanismo de coordinación interno presidido por el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, Sr. Djinnit, con la participación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Coordinador Regional de Asuntos Humanitarios, así como los equipos de desarrollo regionales y los coordinadores residentes de los países del Sahel.

En el ámbito de la gobernanza, nos hemos centrado en la realización de actividades que comprenden, en primer lugar, la combinación de medidas de fomento de la capacidad encaminadas a mejorar la prestación de servicios básicos y, en segundo lugar, la integración política, que tiene por objeto promover un consenso amplio entre la población acerca de las prioridades del país.

En cuanto al fomento de la capacidad, también hemos identificado dos ámbitos de prioridades estratégicas para la intervención: primero, el apoyo a procesos electorales y, segundo, el apoyo a la reforma judicial y el acceso a la justicia. Asimismo, hemos iniciado un proceso de consulta con la sociedad civil para garantizar su participación en lo que atañe a la aplicación de la estrategia, especialmente en las actividades que se destinan a fomentar la seguridad de la comunidad y la lucha contra el extremismo violento, sobre todo en las zonas fronterizas.

Respecto del segundo objetivo, es decir, fortalecer los mecanismos de seguridad nacionales y regionales, hemos comenzado a llevar a cabo actividades en lo tocante a la gestión de fronteras y la prevención de ideologías violentas. Habida cuenta de las vastas dimensiones de la región del Sahel y de la longitud y porosidad de muchas de sus fronteras, nos hemos centrado en fortalecer la gestión de fronteras gracias a una combinación de medidas de fomento de la capacidad y fomento de la confianza entre los Estados. Por ejemplo, en virtud de la Iniciativa para la Asistencia Integrada contra el Terrorismo, el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo y la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo han prestado su apoyo a la elaboración de estrategias nacionales contra el terrorismo y la creación de mecanismos de coordinación interna e intercambio de información para una gestión integrada de las fronteras en Burkina Faso. Tenemos previsto ampliar esa experiencia a más países de la región del Sahel.

La gestión concertada de las fronteras no tiene que ver únicamente con la represión de las actividades de los delincuentes y los terroristas, sino también con la creación de oportunidades para la actividad económica legítima. Es por ello que, en el cumplimiento del tercer objetivo de la estrategia, nos hemos centrado en el fomento de una mejor integración entre las intervenciones humanitarias y las de desarrollo, así como en apoyar la formulación de proyectos e instrumentos innovadores para mejorar la capacidad de respuesta, incluida la creación de infraestructura compartida. Hemos planificado una intervención flexible que está actualmente en curso en los países del Sahel, según lo validado por los equipos de las Naciones Unidas en las regiones. Asimismo, hemos planificado una intervención estratégica regional sobre la capacidad de recuperación del sistema de las Naciones Unidas en todo el Sahel.

Con el auspicio de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, se creó una reserva regional de alimentos que contará con el asesoramiento técnico del Programa Mundial de Alimentos. Además, el Banco Mundial ha aportado 100 millones de dólares para apoyar una serie de actividades en la región del Sahel, que se llevarán a cabo en asociación con el Fondo de Población de las Naciones Unidas, y que están relacionadas con el pilar de la flexibilidad de respuesta de la estrategia trazada por la Organización. Se han determinado insuficiencias en la capacidad de adaptación de la operación actual en los medios de subsistencia en ámbitos urbanos, los microseguros, el empoderamiento comunitario y la población que se dedica al pastoreo.

Para concluir, quisiera reiterar dos mensajes. En primer lugar, no debemos olvidar el Sahel, incluso con tantos otros problemas en el programa del Consejo. En segundo lugar, hago un llamamiento a la comunidad internacional a ser muy generosa con la gente de la región del Sahel en términos de ayudas en efectivo y en especie, ya que siguen teniendo necesidades extremas y urgentes.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Prodi su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. António.

Sr. António (*habla en francés*): Permítaseme, ante todo, comenzar excusando a la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Nkosazana Dlamini-Zuma, que hubiera deseado participar en esta sesión, como hizo durante la visita conjunta que han mencionado los oradores que me han precedido. Por razones que escapan a su control, la Sra. Dlamini-Zuma no pudo estar aquí hoy. Por consiguiente, permítaseme, en nombre de la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, dar las gracias a Francia por haber incluido la situación del Sahel en su programa de trabajo de este mes y por habernos invitado a esta sesión. Ello es un reflejo del interés del Consejo en los desafíos que plantea la región del Sahel.

En ese sentido, acojo con beneplácito la estrecha cooperación que existe entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en lo que respecta a la situación en Malí y en el Sahel en su conjunto. Recordemos que nuestras dos organizaciones encabezaron una misión conjunta en la región sahelosahariana en diciembre de 2011, con motivo de la aplicación de las disposiciones relevantes de la asociación estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Más recientemente, como señalaron los oradores que me han precedido, también llevamos a cabo una visita conjunta al Sahel. Aprovecho esta oportunidad para agradecer profundamente a la Unión Africana, al Secretario General, al Presidente del Banco Mundial, a la Unión Europea y al Banco Africano de Desarrollo, esa iniciativa conjunta que ha sentado un precedente para otras situaciones a las que tendremos que hacer frente, como en realidad ya ha sucedido en el Congo.

En lo que respecta a Malí, acojo con beneplácito los importantes avances que se han registrado en la estabilización de la situación en el lugar, con el despliegue de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que facilitó la celebración, con éxito y de manera pacífica, de elecciones presidenciales y la primera vuelta de elecciones legislativas el 24 de noviembre. La segunda vuelta está prevista para el 15 de diciembre.

La Unión Africana reitera su llamamiento a todos los agentes en el proceso de Malí para que, con el apoyo de los agentes regionales e internacionales pertinentes, redoblen sus esfuerzos para superar los obstáculos que se oponen a la aplicación eficaz del Acuerdo Preliminar de Uagadugú, de 18 de junio de 2013, y al avance de un proceso de reconciliación nacional inclusivo que respete la integridad territorial de Malí. La Unión Africana otorga gran importancia al restablecimiento inmediato de la autoridad del Estado maliense sobre todo su territorio. Desde esa perspectiva, es preciso resolver, sin más demora, la cuestión de Kidal, pues no debe haber ninguna zona fuera de la ley en territorio maliense. A través de mi persona, la Unión Africana reafirma su apoyo a las autoridades de Malí en su empeño por promover la reconciliación entre los diferentes grupos de integran la población del país.

En lo que respecta a la situación general en la región del Sahel, reafirmo la importancia que la Unión Africana concede a la aplicación de un enfoque integrado de las actividades de la comunidad internacional en el Sahel. En ese sentido, acogemos con beneplácito la aprobación por el Consejo de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, una estrategia que abarca una perspectiva integral de los desafíos, las cuestiones de la seguridad, los aspectos humanitarios y el desarrollo en la región. Asimismo, reafirmamos la importancia crucial de sostener una cooperación más vigorosa en materia de seguridad entre los países de la región sahelosahariana, que cuente con el apoyo de asociados internacionales. Asimismo, hacemos hincapié en la importancia de una coordinación regional, interregional e internacional en la lucha contra las amenazas que aún pesan sobre la región.

Por su parte, dados los desafíos y amenazas presentes en la región del Sahel, la Unión Africana sigue esforzándose por fortalecer, mediante el Proceso de Nouakchott, la cooperación en materia de seguridad entre los países del entorno sahelosahariano. Iniciado en marzo por la Comisión, el Proceso tiene como base la celebración sistemática de reuniones en las que participan los jefes de los servicios de inteligencia y seguridad, así como los ministros pertinentes, de los países vinculados al Proceso, a fin de intercambiar información y alcanzar acuerdos sobre formas de acción compartidas o coordinadas.

El Proceso de Nouakchott ha demostrado ser un instrumento crucial en los esfuerzos de los países de la región para abordar de manera colectiva los desafíos transnacionales de seguridad que encaran. En resumen, para los países de la región sahelosahariana, se trata de crear un sistema de seguridad colectiva en el marco de la estructura de paz y seguridad africana. En las próximas semanas, esperamos examinar varias iniciativas independientes entre sí, que están concebidas para seguir fortaleciendo el Proceso de Nouakchott.

No podemos menos que reconocer la importancia crucial del desarrollo socioeconómico a largo plazo para los esfuerzos encaminados a fomentar una estabilidad duradera en la región sahelosahariana. Como dijimos al comienzo, la Unión Africana acogió con beneplácito la visita conjunta a la región, entre el 4 y el 9 de noviembre, del Secretario General de las Naciones Unidas, la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, el Presidente del Banco Mundial, el Presidente del Banco Africano de Desarrollo, y el Comisionado para el Desarrollo de la Unión Europea. Para la Unión Africana, esa visita fue un reflejo del compromiso que tiene la comunidad internacional con el enfrentamiento a los desafíos que tiene ante sí el Sahel, en un marco de colaboración estrecha entre todos los interesados pertinentes. Esto también puso de relieve la necesidad de estrechar la coordinación entre todas las distintas iniciativas en el Sahel.

En ese contexto, la Unión Africana reafirma su disposición a trabajar por el establecimiento de una secretaría conjunta, como se plantea en el comunicado emitido en la reunión ministerial celebrada en Bamako, el 4 de noviembre, sobre la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a la Oficina del Representante Especial del Secretario General para África Occidental sus propuestas al respecto.

En cuanto al fortalecimiento de su presencia en la región, la Unión Africana ha establecido la Misión para Malí y el Sahel (MISAHEL), encabezada por el Alto Representante. La Misión tiene por objetivo contribuir activamente al proceso en curso en Malí, así como a los esfuerzos internacionales encaminados a apoyar la región del Sahel. Los días 19 y 20 de octubre, MISAHEL celebró un seminario con todas las instituciones especializadas y con oficiales de enlace de la Unión Africana en la región para elaborar su plan de acción. La Comisión de la Unión Africana organizará en breve una reunión de alto nivel de las instituciones especializadas de la Unión Africana con miras a establecer un enfoque integral para coordinar mejor la ejecución de las medidas que se llevan a cabo en el Sahel desde los puntos de vista político, de seguridad, económico y sociocultural.

Damos la bienvenida a los asociados, cuya valiosa asistencia permite encarar los desafíos en el continente. Les dirigimos un llamamiento para que aumenten su apoyo a los países de la región y presten respaldo a las iniciativas comunes que se llevarán a la práctica como parte de sus esfuerzos colectivos. Las limitaciones impuestas por la historia y la geografía del Sahel, así como los hechos políticos contemporáneos, nos obligan a adoptar un enfoque coordinado, un enfoque unido, en vista de los retos que tenemos ante nosotros.

Para concluir, permítaseme reafirmar que la Unión Africana, en estrecha cooperación con los países de la región y los asociados internacionales, principalmente las Naciones Unidas, está dispuesta y resuelta a desempeñar su propio papel al respaldar los esfuerzos individuales y colectivos tendientes a promover la paz, la estabilidad y la seguridad iniciados por los Estados de la región sahelosahariana.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. António por su exposición informativa.

Ahora tiene la palabra el Sr. Reveyrand de Menthon.

Sr. Reveyrand de Menthon (*habla en francés*): En nombre de la Unión Europea, quisiera dar las gracias a la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad por haber convocado este importante debate hoy. También quisiera expresar mi agradecimiento muy sincero al Secretario General por haber asociado estrechamente a la Unión Europea en todos los esfuerzos internacionales relativos a la región saheliana. Eso incluye su visita realizada hace algunas semanas, así como su seguimiento constante de las muy importantes actividades que realiza la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

Los países del Sahel afrontan una serie de retos importantes e interrelacionados. La crisis en Malí y el vacío en materia de seguridad después de la revolución de Libia han puesto de manifiesto la vulnerabilidad política, económica y humanitaria de larga data en la región. La visita conjunta de alto nivel del Secretario General y el Presidente del Banco Mundial, la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, el Presidente del Banco Africano de Desarrollo y la Comisión Europea para el Desarrollo demostró la intención de la comunidad internacional de seguir intensificando esos esfuerzos para ayudar a los países de la región a enfrentar la crisis que los afecta a todos, en especial la falta de seguridad y el terrorismo, y encarar sus causas originales.

Todos acogimos con beneplácito la muy pertinente estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, cuyas prioridades son la gobernanza, las actividades humanitarias y relativas a los derechos humanos, así como el fortalecimiento de la seguridad, y en la que se incluye una clara definición de los papeles de cada uno en los planos nacional y regional. Todos comparten esas prioridades. La misión también puso de manifiesto

la intención de todos de trabajar utilizando un enfoque amplio basado en las interacciones entre la seguridad y el desarrollo. Ahora se reconoce ampliamente que no puede haber seguridad duradera sin un desarrollo inclusivo, y que la seguridad es una condición *sine qua non* para el desarrollo sostenible. La Unión Europea basó su estrategia para el Sahel, adoptada hace casi tres años, en esa idea y ha movilizado sus diversos instrumentos con esa lógica a fin de cumplir con los requisitos de esa estrategia cohesiva.

Lo que también rescaté de la visita del Secretario General es el constante deseo de los Jefes de Estado de la región de trabajar en favor de la paz y tener más en cuenta las necesidades de la población, incluidos los jóvenes del Sahel. En ese sentido, considero que deberíamos tratar más a menudo de profundizar nuestro conocimiento de las situaciones locales incluyendo de más a investigadores e intelectuales africanos. Lamentablemente, con frecuencia no se los ha reconocido lo suficiente, considerando que son esenciales para completar un proceso de verdadera titularidad.

La Unión Europea mantiene una estrecha cooperación con todos sus asociados y está dispuesta a intensificar sus esfuerzos por medios diplomáticos en el marco de la reconciliación y el diálogo inclusivo. También está dispuesta a intensificar sus esfuerzos en materia operacional, de desarrollo y humanitaria mediante la preparación de dividendos de paz.

La crisis que Malí atravesó desde 2012 y 2013, y que el país está esforzándose por superar gradualmente con determinación, es otra manifestación de la crisis de seguridad y desarrollo que afecta la región sahelosahariana en un momento en que el riesgo del terrorismo sigue estando siempre presente. La Unión Europea ha proporcionado su máximo apoyo a Malí. Durante su visita al Parlamento Europeo en Bruselas realizada el lunes y el martes pasados, el nuevo Presidente de Malí reiteró su intención de encarar con rapidez los ingentes desafíos de seguridad para aportar una estabilidad duradera a su país, reconciliar al pueblo maliense y crear un nuevo modelo político de gobernanza basándose en todas las lecciones aprendidas del pasado.

Los esfuerzos de la comunidad internacional no deben fallar. La multifacética MINUSMA tiene un papel esencial que desempeñar al respaldar a las autoridades malienses para que puedan restaurar plenamente la soberanía y el estado de derecho en todo el país y tratar de restablecer el diálogo y la reconciliación, que hace tiempo se esperan, en particular en el marco del proceso de paz establecido con el Acuerdo Preliminar de Uagadugú, que se concertó el 18 de junio. Es importante que se asuma un compromiso sólido en el norte del país porque el futuro de la toda la región del Sahel está en juego en el norte del país.

La Unión Europea, en estrecha relación con todos sus asociados, está dispuesta a intensificar sus esfuerzos en el ámbito diplomático en el marco de una reconciliación y un diálogo incluyentes, con los cuales está comprometida. También estamos listos en el frente operacional y de desarrollo, así como en lo que respecta a las actividades humanitarias, para preparar los dividendos de paz. La Conferencia de alto nivel de donantes para el desarrollo de Malí, que se organizó en Bruselas el 15 de mayo, fue muy importante. La Unión Europea desempeña plenamente su papel y ratifica su compromiso de suministrar los 512 millones de euros prometidos y 238 millones de euros que serán desembolsados en 2013.

Los esfuerzos por restablecer la paz y la seguridad en Malí serán en vano si la amenaza cambia y si otros países de la región sahelosahariana en un sentido más amplio caen víctimas de la misma crisis, cuyas repercusiones constatamos tanto en Malí como en Libia.

Actualmente, la Unión Europea está decidida a profundizar su aplicación de la Estrategia de servicio europeo de acción exterior para la seguridad y el desarrollo a fin de integrar mejor la seguridad y el desarrollo, incluso utilizando un enfoque preventivo para los entornos más frágiles. La Unión Europea también tiene la intención de extender la ejecución de su estrategia a todos los países que están más expuestos a los riesgos de desestabilización y hacer participar mejor a todos los países afectados, sin cuya participación no se podrá lograr una estabilidad permanente, en particular los países de África Septentrional directamente afectados y, sin duda, los países que son también asociados de larga data de la Unión Europea.

Además, cuando miramos hacia el Sahel desde Europa, descubrimos un espacio inmenso; por ello la geografía crea una solidaridad permanente e inevitable. Observamos ese espacio y lo consideramos inicialmente como una zona de riesgo, pero verdaderamente es también un espacio para la cooperación múltiple, incluida la cooperación cultural y la relativa al medio ambiente. También es un espacio para el desarrollo económico, la única solución para crear actividades empresariales y empleos, que a su vez contribuirán a reducir las tensiones actuales. Eso podría lograrse con la asistencia

de todos los sectores sociales, las empresas y la sociedad civil.

Todo eso requiere un compromiso mayor. Durante la visita conjunta, el Comisionado Piebalgs anunció que la Unión Europea proporcionará 5.000 millones de euros para sus actividades en la región del Sahel en los próximos siete años. En un entorno que cambia con rapidez, nuestros esfuerzos colectivos deben responder a los requisitos de eficacia y flexibilidad. Para lograrlo, resulta esencial la coordinación estrecha y constante de nuestros esfuerzos, tanto en el plano mundial como sobre el terreno. También debe haber una mayor titularidad en las políticas que se adopten.

El fortalecimiento de la cooperación interregional entre los países del Sahel, los países de África Occidental y los países del Magreb es fundamental para desarrollar estrategias inclusivas y eficaces tendientes a combatir las actividades terroristas y la delincuencia organizada transfronteriza de manera integral y global. Muchos países de la región se han comprometido a desarrollar mecanismos de coordinación bilateral y trilateral, o a trabajar en marcos subregionales y continentales respecto de la seguridad y el desarrollo. La Unión Europea respalda plenamente esas iniciativas. Está dispuesta a apuntalarlas, incluidos los esfuerzos destinados a fortalecer la administración de las zonas saharianas, en particular las zonas fronterizas, y a trabajar más intensamente para aumentar la resiliencia.

En términos más generales, la Unión Europea desea lograr la cooperación más estrecha posible con todos los asociados que han elaborado enfoques estratégicos para el Sahel, con el mayor respeto de la soberanía y el liderazgo de los Estados sahelosaharianos y las organizaciones subregionales. La Declaración de Bamako, aprobada el 5 de noviembre, en el marco de la visita conjunta de alto nivel, allana el camino para una mayor cooperación internacional, que una a todos los países y las partes interesadas. La Unión Europea ayudará a establecerla lo más pronto posible.

Los acontecimientos acaecidos en el Sahel este año nos han dado una idea de la magnitud de la crisis regional. Debemos actuar juntos de manera sostenible para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada. Debemos abordar las causas profundas de la situación: la pobreza, las desigualdades, las insuficientes instituciones y la delincuencia, con los grandes obstáculos, como bien sabemos, de carácter demográfico. La decisión de los pueblos del Sahel, junto con la movilización de la comunidad internacional, demuestra también que no se puede evitar lo peor y que se puede superar la crisis, si somos pacientes y decididos. Ese es en realidad el espíritu que anima a la comunidad internacional hoy. Es motivo de grandes esperanzas en el mañana.

El Presidente (*habla en francés*): El Consejo tiene ante sí el texto de una declaración formulada por el Presidente en nombre del Consejo sobre el tema de la reunión de hoy. De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, consideraré que los miembros del Consejo de Seguridad están de acuerdo con la declaración. La declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2013/20.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Loulichki (Marruecos) (*habla en francés*): Mi delegación se complace en participar en este debate, bajo la Presidencia de Francia, sobre la situación en el Sahel, situación que ocupa un lugar central en el orden del día del Consejo de Seguridad. Celebramos la participación en este debate del Secretario General, Sr. Ban Ki -moon, el Presidente del Banco Mundial, Sr. Jim Yong Kim y el Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi, así como los representantes de la Unión Africana y la Unión Europea.

Fue hace casi un año que, en diciembre de 2012, mi país dedicó el debate principal de la Presidencia de Marruecos a esta misma cuestión, el Sahel (véase S/PV.6882). Desde entonces se ha elaborado una estrategia integrada de las Naciones Unidas y ha comenzado su aplicación. Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer al Secretario General y a su Enviado Especial los esfuerzos que han realizado para la elaboración de esta estrategia integrada y su defensa para su aplicación diligente y coordinada.

En vista de nuestra proximidad inmediata a los países del Sahel, unos años antes de producirse los acontecimientos en el norte de Malí, mi país había presentido los peligros que amenazaban a la región del Sahel e intentó señalarlos a la atención de la comunidad internacional y generar alguna acción. Nuestra preocupación partía de la conciencia de las conexiones que vimos que existían entre el terrorismo, el tráfico de estupefacientes, el tráfico de armas, la trata de personas, así como el secuestro de turistas inocentes, trabajadores humanitarios y hasta funcionarios de las Naciones Unidas. Por lo tanto, mi país pidió a los Estados del Sahel y el Magreb que realizaran un esfuerzo concertado para que adoptaran medidas preventivas y frenaran los efectos nocivos de esas actividades, que ya eran perceptibles.

Los trágicos acontecimientos ocurridos en el norte de Malí y el grave ataque contra su integridad territorial han demostrado que la amenaza a la estabilidad no era simplemente una hipótesis lejana, sino una realidad inmediata con consecuencias incalculables para toda la región y fuera de ella. Al exhortar a la comunidad internacional a que actuara con rapidez y decisión en Malí, Marruecos siempre ha intentado ubicar la crisis en ese país en su entorno regional natural. Hoy, nos sentimos tranquilos de ver a Malí recuperarse, con la ayuda de Francia, África y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y los asociados bilaterales, dando pasos importantes en el camino hacia la estabilización y la reconciliación nacional.

Más allá de Malí, nos complació mucho ver a las Naciones Unidas comenzar un enfoque preventivo para elaborar la estrategia integrada para toda la región. La aplicación de esa estrategia exige la implicación de todos los Estados en la región, así como el apoyo necesario y constante de la comunidad internacional. La visita del Secretario General y el Presidente del Banco Mundial, con la participación de las organizaciones regionales e internacionales, así como los donantes regionales e internacionales, pone de manifiesto la voluntad de aplicar plenamente las diferentes dimensiones de la estrategia.

A través de la reunión ministerial de Bamako, celebrada el 5 de noviembre, los Estados del Sahel y el Magreb demostraron su decisión de cambiar la situación sobre el terreno identificando las prioridades comunes en materia de seguridad, gobernanza, resiliencia y desarrollo sostenible, en torno a las cuales debería articularse la estrategia integral de las Naciones Unidas. La reunión instó a los países de la región , a las organizaciones subregionales, regionales e internacionales — incluidas la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), la Comunidad de Estados Sahelosaharianos y la Unión del Magreb Árabe— así como a las instituciones financieras de los asociados bilaterales a que contribuyeran al éxito de la estrategia para el Sahel. En Bamako llegaron a conclusiones importantes de carácter institucional para aplicar la estrategia, en particular teniendo en cuenta la creación de una plataforma que será presidida por Malí en los próximos dos años.

Después de esa reunión, mi país organizó el 14 de noviembre de 2013, en Rabat, una conferencia ministerial destinada a fortalecer la cooperación en materia de seguridad de las fronteras entre los países del Magreb y el Sahel. Esa reunión dio lugar a la aprobación de la Declaración de Rabat, que abogó por medidas específicas con el fin de mejorar la seguridad en las fronteras comunes en la región. Esa cooperación es un paso necesario para cualquier estrategia de lucha contra el terrorismo y el extremismo, los principales desafíos en toda la región.

La primera actividad en el Sahel iniciada por las Naciones Unidas y sus asociados, a saber, el Banco Mundial y las organizaciones regionales y subregionales, será juzgada según su efecto y sus repercusiones en todas las poblaciones de la región del Sahel. Por supuesto, esa repercusión depende del compromiso asumido por la comunidad internacional de combatir el terrorismo y el separatismo y mitigar la crisis humanitaria que afecta esa región. Por otra parte, reconociendo esa realidad, Marruecos adoptó la iniciativa el 20 de septiembre de dedicar el debate principal de su Presidencia del Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad al desafío del terrorismo en la región del Sahel.

Coincidimos con el Sr. Prodi cuando afirma que:

> “la cooperación en la gestión de las fronteras no se trata simplemente de limitar las actividades de los delincuentes y los terroristas, sino también de dar oportunidades para la actividad económica legítima.”

La historia ha demostrado ampliamente que la creación de proyectos económicos comunes y la infraestructura complementaria a lo largo de las fronteras comunes ha permitido no solo superar los conflictos y las controversias sino también establecer relaciones de buena vecindad, estables y fructíferas y promover proyectos de desarrollo que generen empleos y ofrezcan perspectivas a los jóvenes.

La propia situación humanitaria grave que afecta a centenares de miles de seres humanos en el Sahel los obliga a arriesgar sus vidas y las de sus hijos con el fin de escapar del avance del desierto y su consiguiente hambruna y epidemias. Los 150 millones de habitantes del Sahel han llegado a los límites de su capacidad de resistencia a los efectos adversos del cambio climático y la disminución de la producción agrícola y pastoral. No pueden resistir la tentación de emigrar si no se les da ninguna oportunidad tangible para mejorar sus condiciones socioeconómicas en el lugar. Tampoco se puede lograr esa mejora sin la asistencia internacional en proporción con las urgentes necesidades de esa población vulnerable.

En ese sentido, celebramos la creación de un fondo de acción para el Sahel para financiar los proyectos acordados por los gobiernos de la región, la puesta en

marcha de proyectos experimentales para proporcionar agua potable a centenares de familias y electricidad a partir de la energía solar, la construcción de la infraestructura común y la creación de una reserva alimentaria regional en el marco de la CEDEAO y el Programa Mundial de Alimentos. Si bien limitadas, esas medidas reflejan las diversas dimensiones de la estrategia integrada de las Naciones Unidas. En el próximo informe del Secretario General, que debe publicarse en junio de 2014, esperamos encontrar una indicación de progresos más sustanciales en su aplicación. Por supuesto, justo estamos empezando, pero el éxito de la estrategia se juzgará por la pertinencia, el alcance y las repercusiones de las medidas iniciales.

Por su parte, Marruecos mantiene lazos con el Sahel a través de relaciones polifacéticas que mantienen desde hace mucho tiempo y está decidido a contribuir, junto con el Consejo, al éxito de la estrategia integrada para el Sahel. Su Majestad el Rey corroboró ese compromiso el 19 de septiembre en el viaje que hizo a Malí para la toma de posesión del Presidente de ese país, y hace poco lo renovó en el mensaje real dirigido a la cumbre del Elíseo para la paz y la seguridad en África. Se trata de un compromiso que concilia el desarrollo humano, la conservación de la identidad cultural y religiosa y la protección de la integridad territorial de los Estados del Sahel a través de una cooperación inclusiva, abierta y sostenida en materia de seguridad.

La declaración de la Presidencia (S/PRST/2013/20) que acabamos de aprobar refleja nuestro compromiso común con el pueblo de la región del Sahel. Mi delegación quisiera expresar su agradecimiento por el espíritu de cooperación demostrado por todos los miembros del Consejo, que ha facilitado los preparativos y la aprobación de esta declaración.

Sr. Masood Khan (Pakistán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; al Enviado Especial, Sr. Romano Prodi; al Presidente del Banco Mundial, Sr. Jim Yong Kim; y a los representantes de la Unión Africana y la Unión Europea por sus declaraciones de esta mañana. Celebramos el interés internacional constante que despierta la región del Sahel y valoramos el compromiso personal y el liderazgo del Secretario General al convocar la reunión de alto nivel sobre la situación en el Sahel como acto paralelo al sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General en septiembre.

El Secretario General y el Presidente del Banco Mundial, durante la visita conjunta que realizaron en noviembre, se refirieron a las dificultades económicas y de seguridad de esa región vulnerable y supieron de boca de los dirigentes sahelianos la manera en que la comunidad internacional los puede ayudar a cambiar la difícil situación económica que impera en la región. La participación de los dirigentes y representantes de la Unión Africana, la Unión Europea, la Organización de Cooperación Islámica y el Banco Africano de Desarrollo dio un carácter verdaderamente internacional a ese esfuerzo. Se trata de un ejemplo de la sinergia llevada a la práctica. Ha fomentado una sensibilización internacional sobre los problemas de la región del Sahel y ha contribuido a movilizar el apoyo político y económico para abordarlos. También valoramos la determinación que el Enviado Especial ha demostrado este año.

La región del Sahel sigue afrontando varios desafíos, entre ellos una gobernanza deficiente, el desempleo juvenil, un empeoramiento de la situación humanitaria, la inseguridad alimentaria y los efectos negativos del cambio climático. La rapidez y la gravedad con las que se desató la crisis en Malí el año pasado nos recordaron claramente la vulnerabilidad y la marginación de toda la región. Los puntos débiles en materia institucional, la falta de capacidad y la insuficiencia de recursos que afrontan los países de la región acentúan aún más esos problemas.

El Pakistán ha apoyado los esfuerzos del Consejo por adoptar medidas eficaces para contrarrestar las graves amenazas que plantea el aumento del terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y el tráfico ilícito de drogas y armas en África Occidental y en el Sahel. Para afrontar esas amenazas, hace falta una mayor cooperación regional en la gestión de las fronteras, así como en los sectores de la justicia y la aplicación de la ley. Además, la comunidad internacional debe continuar trabajando con los países y las organizaciones regionales pertinentes para reforzar las instituciones estatales. En ese sentido, los principios de titularidad nacional y de consultas estrechas con los países interesados deben respetarse.

Las ramificaciones regionales más amplias de los conflictos de Libia y Malí plantearon la necesidad de adoptar una estrategia que fuera más allá de las respuestas convencionales en el ámbito de la seguridad, el plano político y el mantenimiento de la paz. La región necesitaba un nuevo paradigma. El Consejo de Seguridad y el Secretario General, en colaboración, han elaborado y puesto en marcha el nuevo paradigma, que abarca aspectos de seguridad, gobernanza, humanitarios, de derechos humanos y de desarrollo, y se aplica a

todas las fases del establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz en los países afectados por un conflicto. Un enfoque similar es el que se ha adoptado para la región de los Grandes Lagos con el Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, que ya está dando resultados sobre el terreno.

La inestabilidad social y la volatilidad económica en la región de Sahel son consecuencia directa de la pobreza, la marginación y la privación. Ninguna estrategia de seguridad o política tendrá éxito sin intervenciones nacionales e internacionales enérgicas tendientes al desarrollo económico. Por lo tanto, acogemos con agrado la alianza que se acaba de forjar entre el Banco Mundial y las Naciones Unidas en la región de Sahel, y esperamos que siga consolidándose en los próximos años.

El verdadero desafío radica en aplicar la estrategia para conseguir resultados tangibles. No es una tarea fácil. Requiere de un apoyo y un compromiso firmes y persistentes por parte de los agentes nacionales, regionales e internacionales. La comunidad internacional debe continuar movilizando recursos para aplicar con éxito la estrategia para el Sahel. Por otro lado, los Estados de la región tendrán que demostrar voluntad política para cumplir con sus compromisos y aprovechar la oportunidad de convertir la estrategia en ventajas tangibles para su población.

Por su parte, el Pakistán continuará proporcionando un apoyo político pleno a la estrategia de las Naciones Unidas y desempeñará su función tanto dentro como fuera del Consejo de Seguridad para la paz y la estabilidad a largo plazo en la región del Sahel.

Por último, damos las gracias a Marruecos por la eficacia con que ha coordinado la redacción de la declaración de la Presidencia (S/PRST/2013/20), que apoyamos y avalamos plenamente.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente; al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; al Presidente del Banco Mundial, Sr. Kim; al Enviado Especial, Sr. Prodi; al Embajador António y al Representante Especial, Sr. Reveyrand de Menthon por sus exposiciones informativas y por haber señalado a la atención del Consejo los desafíos y oportunidades que afrontamos en el Sahel.

Mi Gobierno acoge positivamente el compromiso conjunto de las Naciones Unidas y el Banco Mundial de actuar como asociados en la región, como también hacen en los Grandes Lagos. Esperamos que la colaboración logre movilizar los esfuerzos tanto internos como internacionales por lograr un progreso político y económico.

Tal como ha quedado claro en las exposiciones informativas, los países del Sahel siguen afectados por desafíos transversales que alimentan los ciclos de violencia y obstaculizan el progreso económico. La porosidad de las fronteras y los espacios con una gobernanza inexistente o insuficiente en esa vasta región facilitan la circulación de armas ilícitas y narcóticos, además de proporcionar a los grupos terroristas un lugar seguro desde el que entrenarse y planificar futuros ataques. Los enfrentamientos civiles y otros trastornos sociales contribuyen a una inseguridad alimentaria generalizada. El resultado es un sufrimiento crónico, que en intervalos periódicos causa crisis humanitarias a gran escala.

La visita que el Secretario General hizo el mes pasado a la región —junto con el Presidente de la Unión Africana, Sr. Zuma; el Comisionado de la Unión Europea, Sr. Piebalgs, y el Presidente del Banco Africano de Desarrollo, Sr. Kaberuka— puso de manifiesto la importancia de la zona y la necesidad de aprovechar iniciativas previas que respondan a sus muchos problemas que se superponen. Por lo tanto, felicitamos a la Unión Europea y al Banco Mundial por haberse comprometido a aportar 8.000 millones de dólares más de asistencia en los próximos cinco años para fomentar los objetivos estratégicos previstos en la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Instamos a los asociados y a los gobiernos a que brinden un apoyo adicional a esas medidas y a otras medidas conexas.

Quisiera reconocer también los esfuerzos del Enviado Especial Prodi por insistir en la importancia de que los gobiernos regionales tomen la iniciativa de buscar y designar soluciones a los diversos dilemas interrelacionados que afrontan. Animamos a todo el sistema de las Naciones Unidas a que haga suyos esos esfuerzos y a que impulse enérgicamente la aplicación de la estrategia integrada. A tal efecto, los Estados Unidos han colaborado y seguirán colaborando activamente para tratar de impulsar los tres objetivos de la estrategia: reforzar la gobernanza, mejorar las capacidades regionales en materia de seguridad y desarrollar planes de resiliencia a largo plazo.

En muchos sentidos, la mejora de la gobernanza es el punto de partida para progresar en todas las demás esferas, entre ellas el desarrollo económico, la seguridad pública y la solución pacífica de conflictos debilitadores. En reconocimiento de ello, los Estados Unidos están estudiando el modo de intensificar sus actividades

en la región del Sahel y el Magreb para reforzar las instituciones democráticas. Creemos que en el Sahel, como en todas partes, el hecho de contar con un sistema político abierto e incluyente puede ser la base para resolver los problemas y reducir al mismo tiempo el atractivo de los grupos extremistas violentos.

Consolidar las capacidades de seguridad, especialmente en los Estados en los que las instituciones políticas son frágiles, resulta difícil, pero esencial. Los Estados Unidos, por medio de la Asociación Transahariana contra el Terrorismo, están ayudando a mejorar las capacidades de los diez países de la región del Sahel y del Magreb para combatir el terrorismo, fortalecer la cooperación en seguridad regional, desacreditar a las ideologías radicales y ayudar a las comunidades que se encuentran en mayor riesgo. La Asociación es una iniciativa continua que cuenta con la información y la experiencia que poseen las personas de la región y con el apoyo de muchos de sus dirigentes. Reconoce el valor de la asistencia para el desarrollo encaminada a responder a los agravios políticos y a las necesidades cotidianas de las personas que de otro modo podrían verse tentadas, a causa de su desesperación, a unirse o a apoyar a grupos extremistas.

Las estrategias para mejorar la seguridad y aumentar el estado de derecho tienen más probabilidades de lograr sus objetivos allí donde los ciudadanos tienen motivos para tener esperanzas y se integran en unas comunidades más fuertes y más cohesionadas. De forma simultánea, los Estados Unidos también están colaborando estrechamente con Alemania, el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en África y otros aliados y asociados para impedir el tráfico ilegal de municiones y armas.

A través de la Alianza Mundial para la Iniciativa de Resiliencia en el Sahel, mi Gobierno participa, junto con los Estados de la región, el Banco Mundial, las Naciones Unidas y otras partes interesadas, en una iniciativa vital para reducir lo que se ha convertido en una necesidad crónica de asistencia de emergencia. Al coordinar nuestra labor para aumentar la capacidad de recuperación, estamos mejorando las capacidades de las personas, de las familias, de las comunidades y de países enteros para evitar los conflictos civiles, los desastres naturales y otros acontecimientos igualmente perturbadores, adaptarse a ellos y recuperarse de ellos. En la medida en que esas iniciativas surtan su efecto, la gente de la región será menos vulnerable al estrés de todo tipo y estará en mejores condiciones para lograr un crecimiento sostenible e inclusivo.

Los Estados Unidos felicitan a las Naciones Unidas por haber hecho de la capacidad de recuperación un pilar central de su estrategia regional, y al Banco Mundial por sus recientes promesas de inversión destinadas a mejorar las infraestructuras y a acompañar el desarrollo económico de las zonas rurales, donde viven las poblaciones más vulnerables.

Aunque los problemas que afronta la región del Sahel siguen siendo enormes, estamos viendo progresos. Hay muchos países africanos que están profundamente comprometidos con la lucha contra el terrorismo, la negociaciones de paz y el fomento de sus beneficios económicos y sociales fundamentales. Mirando hacia el futuro, debemos seguir respetando el liderazgo, la implicación y la iniciativa empresarial de nuestros asociados africanos. Tenemos esperanza en el futuro porque sabemos que los objetivos de mejora de la gobernanza, la seguridad y la capacidad de recuperación que perseguimos responden a un anhelo que comparten los pueblos de toda la región del Sahel, de tener la oportunidad de vivir con más libertad, prosperidad, seguridad y paz.

Teniendo presentes esos objetivos, procedamos a aplicar nuestra estrategia integrada cooperando plenamente con los demás.

Sr. Oh Joon (República de Corea) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi; al Presidente del Banco Mundial, Sr. Jim Yong Kim, y a los demás representantes su participación y sus presentaciones en la reunión de hoy.

La región del Sahel sigue afrontando problemas políticos, de seguridad, humanitarios y de derechos humanos. Entre ellos se encuentran el terrorismo, los delitos transnacionales como el narcotráfico y la inestabilidad política derivada de la debilidad de la gobernanza. La situación humanitaria sigue siendo grave, con cientos de miles de desplazados y millones de personas haciendo frente a la amenaza del hambre.

En este contexto, mi país apoya plenamente la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Es esencial abordar esta crisis polifacética de una manera amplia y coordinada. En ese sentido, la reunión de alto nivel sobre la situación en el Sahel, que se celebró en septiembre, supuso una valiosa oportunidad para despertar la conciencia sobre los desafíos y reafirmar la importancia de la estrategia integrada de las Naciones Unidas en la región.

La República de Corea también elogia sumamente la iniciativa del Secretario General y el Presidente

del Banco Mundial de visitar la región conjuntamente el mes pasado para dar inicio a la aplicación de la estrategia. En la visita participaron la Unión Africana, la Unión Europea y el Banco Africano de Desarrollo, y en ella quedó claramente demostrada la importancia de abordar de manera integral las causas subyacentes de la crisis del Sahel. Creemos que los 8.000 millones de dólares prometidos serán fundamentales para ayudar a la región del Sahel a aprovechar todo su potencial.

Permítaseme destacar algunos ámbitos que mi delegación considera esenciales para aplicar de manera efectiva la estrategia integrada. En primer lugar, la voluntad política de los gobiernos interesados y su implicación nacional y regional son cruciales. El carácter regional de la estrategia integrada exige redoblar los esfuerzos para fomentar la confianza entre todos los gobiernos de la región. En ese sentido, acogemos con beneplácito la reunión ministerial sobre la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, celebrada en Bamako, y la conferencia regional sobre seguridad fronteriza entre las regiones del Sahel y el Magreb, celebrada en Rabat el mes pasado.

En segundo lugar, otro elemento necesario para garantizar su éxito es el de asegurar la coherencia global y la complementariedad para aumentar la eficacia de la ayuda y evitar las duplicaciones. Esto concierne no solo a la coordinación entre las organizaciones internacionales y regionales, sino también a los donantes, los gobiernos regionales y los organismos de las Naciones Unidas en su conjunto.

En tercer lugar, para lograr progresos tangibles, es importante establecer prioridades claras a corto y largo plazo y marcar puntos de referencia bien definidos. Las prioridades y los puntos de referencia deben establecerse en estrecha coordinación con los gobiernos de la región.

Por último, agradecemos el papel de Marruecos en la redacción de la declaración de la Presidencia (S/PRST/2013/20), que apoyamos.

Es esencial que la comunidad internacional mantenga su compromiso con el Sahel. La República de Corea sigue apoyando las iniciativas encaminadas a promover la paz y el desarrollo en la región.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Australia acoge de buen grado la exposición informativa de hoy sobre el Sahel y el compromiso personal del Secretario General, el Enviado Especial Prodi y los demás oradores, entre ellos el Presidente del Banco Mundial, Sr. Kim, y los representantes de la Unión Africana y la Unión Europea. Debo decir, como comentario general de entrada, que la asociación entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial, en particular, puede ser auténticamente transformadora, y sé que la comunidad mundial quiere verla crecer.

Sabemos que la región del Sahel lleva mucho tiempo afrontando crisis humanitarias, de seguridad y de gobernanza crónicas. Probablemente no exista ningún lugar en el que el vínculo entre desarrollo y seguridad sea tan pronunciado. La región ilustra la profunda conexión entre los problemas de seguridad, como el terrorismo y la delincuencia transnacional, y los problemas de desarrollo, como la seguridad alimentaria y la generación de oportunidades económicas. Como nos ha recordado el Sr. Prodi, esos problemas trascienden las fronteras y, obviamente, así deben hacerlo las soluciones. Él ya nos ha advertido en anteriores ocasiones, y hoy lo ha vuelto a hacer, de que no hay que olvidar el Sahel, o corremos el riesgo de que surjan nuevas crisis como la de Malí.

Acogemos con satisfacción la visita encabezada por el Secretario General y el Presidente del Banco Mundial, que puso de relieve la crucial importancia de abordar los desafíos económicos en el marco del camino hacia la paz, aprovechando su asociación en la región de los Grandes Lagos. Con los 8.000 millones de dólares movilizados se reforzarán los beneficios de la paz.

Para lograr avances a favor de la paz y la estabilidad hay que contar con unas Naciones Unidas genuinas, con una cooperación interestatal y regional y con una participación coordinada. Australia considera que la estrategia integrada de las Naciones Unidas para la región del Sahel proporciona un marco sólido, y apoyamos firmemente sus tres objetivos estratégicos. Es obvio que ahora la clave es seguir hacia delante con la ejecución identificando las prioridades de actuación y las ventajas comparativas y el valor añadido de las propias Naciones Unidas.

En ese contexto, me gustaría referirme a tres cuestiones concretas: en primer lugar, la implicación nacional y la cooperación regional; en segundo lugar, el terrorismo y la delincuencia transnacional, y en tercer lugar, la capacidad de recuperación. En primer lugar, los gobiernos de la región deben implicarse en las iniciativas que conciernen al Sahel y deben encabezarlas, y a su vez deben rendir cuentas a sus pueblos. Por ello, acogemos satisfactoriamente la reunión ministerial celebrada el 5 de noviembre en Bamako. La creación

de la plataforma de coordinación en la sesión fue un hito importante, y esperamos recibir más información acerca de su labor y la manera en que el Consejo pueda apoyarla.

Aumentar la cooperación entre los gobiernos nacionales y las organizaciones regionales e internacionales será fundamental para el éxito de la estrategia. Eso es especialmente cierto en cuanto a los esfuerzos de lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional, mi segunda esfera de interés. Esa amenaza debe abordarse mediante el fomento de la capacidad, la prevención y la coordinación. La gestión de fronteras y el fomento de la justicia penal basada en el derecho deben ser objetivos importantes de nuestra labor de fomento de la capacidad. En ese sentido, celebramos los recientes progresos realizados en materia de seguridad transfronteriza en la conferencia regional ministerial, celebrada en noviembre en Marruecos.

Sabemos que en una estrategia integral de lucha contra el terrorismo se deben incluir esfuerzos encaminados a impedir que surjan terroristas y extremistas y se proceda a armarlos y reclutarlos. Por ello, acogemos con especial beneplácito las recomendaciones de la estrategia sobre la lucha contra el extremismo violento, incluso mediante el diálogo regional entre los líderes tradicionales, comunitarios y religiosos. Debo señalar que el régimen de sanciones contra Al-Qaida tiene muchas posibilidades de ayudar a los Estados del Sahel a invertir la tendencia en la lucha contra los afiliados de Al-Qaida en la región, pero eso solo puede lograrse si el régimen es verdaderamente accesible a los Estados y está unido en sus respuestas. Tenemos que poner el régimen de sanciones en manos de los países y regiones afectados, tanto para asegurar que la lista de sanciones refleje con precisión el carácter dinámico y cambiante de la amenaza como para mejorar su aplicación.

Como Presidente del Comité dimanante de las resoluciones 1267 (1999) y 1989 (2011) relativas a Al-Qaida y personas y entidades asociadas, Australia se ha comprometido a lograr que el Comité trabaje en colaboración con la región para determinar las personas y las entidades contra las cuales deberían aplicarse las sanciones, a saber, los afiliados de Al-Qaida, sus dirigentes y, lo que es más importante, sus elementos facilitadores, es decir, los que proporcionan armas, fondos y reclutas. Con ese fin, el 3 de diciembre, convocamos una reunión especial con los Estados Miembros del Sahel y el Magreb para analizar la amenaza que plantea Al-Qaida, la primera de una serie de medidas destinadas a aumentar la sensibilización y el compromiso a nivel regional.

Por último, como han dicho otros, fomentar la resiliencia en el Sahel será fundamental para romper el ciclo de las crisis humanitarias y proteger a los más vulnerables de las conmociones persistentes. También debemos atacar las causas subyacentes de los conflictos, a saber, la desigualdad, la exclusión y las tensiones étnicas. Hasta la fecha, mi propio país ha prestado asistencia a la región por un valor de 50 millones de dólares, para satisfacer las necesidades inmediatas en los últimos dos años, y también para fomentar la resiliencia a largo plazo a los desastres y abordar las causas de la inseguridad alimentaria, incluido el apoyo a la investigación agrícola.

Para concluir, hemos visto las repercusiones de los esfuerzos concertados a nivel nacional, regional e internacional en Malí. Estamos seguros de que la estrategia del Sahel puede ser un instrumento valioso para las Naciones Unidas, la región y los asociados internacionales a fin de lograr una respuesta coordinada a los desafíos de la región del Sahel en general. Muchos de los esfuerzos tendrán que ser de carácter innovador. Sabemos que deberían haberse desplegado hace mucho tiempo y, por supuesto, son necesarios.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Agradecemos al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, al Presidente Jim Yong Kim, al Enviado Especial, Sr. Prodi, y a los representantes de la Unión Africana y la Unión Europea por sus presentaciones y por la información proporcionada.

Sin duda, el acontecimiento de mayor relevancia en los últimos meses relativo a la región del Sahel fue la visita conjunta del Secretario General y el Presidente del Banco Mundial, junto a otros asociados clave a varios lugares, como el Banco Africano de Desarrollo, la Unión Africana y la Unión Europea. Su significado radica en el elevado perfil que la comunidad internacional atribuye a enfrentar los múltiples desafíos que aquejan a la región y hacerlo de manera coordinada e integral, aprovechando las sinergias de la acción conjunta. Así, se podrá avanzar simultáneamente en atender los temas de estabilidad y gobernanza democrática, aquellos atinentes al desarrollo y también la atención humanitaria que la población de esta castigada parte del continente precisa.

Aplaudimos el tenor central del mensaje del Secretario General en el sentido de que la paz y el desarrollo deben ir de la mano y que su instrumentación requiere una amplia coalición de actores internacionales, en respaldo a los países de la región. También nos sentimos alentados por la buena voluntad y el compromiso

manifestado por las autoridades nacionales y miembros de las sociedades civiles, que participaron en los diferentes encuentros durante la visita. Tanto el Secretario General como el Presidente Jim Yong Kim comentaron su propia reacción a esta interesante interacción. Confiamos en que cada uno de los actores llevará a cabo el papel que le corresponde en el tratamiento de los diversos y complejos desafíos que la región enfrenta.

Al ser esta la segunda visita conjunta que el Secretario General de las Naciones Unidas y el Presidente del Banco Mundial han realizado al continente africano este año, los alentamos a que continúen trabajando cada uno en su respectivo ámbito de acción para que ambas instituciones se apoyen de manera recíproca, en beneficio de sus países miembros. Reconocemos el imperativo en la región del Sahel de romper el círculo vicioso de los desafíos que la aquejan, los cuales incluyen instituciones débiles, sistemas de gobernanza precarios, indicadores socioeconómicos inaceptables, inestabilidad política e inseguridad ciudadana, a lo cual se suman las consecuencias de accidentes climáticos con su impacto sobre la seguridad alimentaria. Casi todos esos fenómenos son de carácter transfronterizo, por lo que los males de un país tienden a propagarse a los demás con gran rapidez, mientras que los logros de unos también tienen el potencial de derramarse en beneficio de todos. Por eso, hemos respaldado la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Como otros, insistimos en la importancia de la titularidad nacional y regional de esa estrategia integrada, cuya instrumentación corresponde en su esencia a los Estados Miembros del Sahel, África Occidental y el Magreb. Desde luego, en enfoque regional debe adaptarse a las peculiaridades de cada país, para que el producto final sea algo más que la sumatoria de la situación individual de cada uno. Aplaudimos la decisión de los líderes de la región de crear un mecanismo de seguimiento, la llamada plataforma de coordinación, para darle monitoreo a la aplicación de los compromisos que habrán de adquirirse.

Por último, agradecemos a nuestros colegas de la delegación de Marruecos por haber promovido la declaración de la Presidencia recién emitida (S/PRST/2013/20), cuyo contenido respaldamos plenamente.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China agradece al Presidente los esfuerzos que ha desplegado para convocar la sesión de hoy, así como las sesiones informativas y la presencia del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; el Enviado Especial, Sr. Prodi, y el Presidente del Banco Mundial, Sr. Jim Yong Kim. También escuchamos con gran interés las declaraciones formuladas por los representantes de la Unión Africana y de la Unión Europea.

En la actualidad, la situación general en África se caracteriza por la estabilidad, el desarrollo y la paz. En la mayoría de los países, la situación política sigue siendo estable, y en algunas zonas de conflicto se han mitigado las tensiones. La Unión Africana y otras organizaciones regionales y países africanos están decididos a mantener la paz y la estabilidad, fomentando el mecanismo africano colectivo de seguridad y tratando de buscar soluciones africanas a los problemas africanos.

La economía africana ha mantenido un nivel rápido de crecimiento. El proceso de integración está logrando progresos. La influencia internacional del continente africano ha estado creciendo de manera constante. La comunidad internacional está prestando mayor atención a África. El lanzamiento de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y la declaración de la Presidencia aprobada hace unos momentos (S/PRST/2013/20) demuestran plenamente la prioridad concedida por la comunidad internacional a la paz y la seguridad en África, incluida la región del Sahel.

La situación de seguridad y humanitaria en el Sahel ha registrado últimamente algunas mejoras. Sin embargo, la región sigue siendo frágil, por lo cual China expresa su preocupación. Apreciamos la reciente visita conjunta a la región del Sahel llevada a cabo por el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Dlamini-Zuma; el Presidente del Banco Mundial, Sr. Jim Yong Kim; y el Presidente del Banco Africano de Desarrollo, Sr. Kaberuka. Acogemos con agrado y celebramos los resultados positivos de la visita conjunta. Asimismo, apreciamos la denodada labor del Enviado Especial Prodi en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Acogemos con agrado el establecimiento de la plataforma para la coordinación de la estrategia y de la secretaría para la coordinación técnica. Esperamos que el mecanismo pertinente desempeñe un papel positivo con respecto a mejorar la situación en el Sahel.

Los problemas en el Sahel están interrelacionados y se intensifican mutuamente. Una mejora rápida y amplia de la situación en la región requiere políticas integradas. China sugiere que la comunidad internacional trabaje de consuno en las tres esferas siguientes.

En primer lugar, la comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos que despliegan los países de la región para mantener la paz y la estabilidad. Se han

logrado progresos importantes en la situación en Malí, como lo demuestran el éxito de las elecciones legislativas y los progresos constantes que está logrando la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí en su despliegue. Sin embargo, debemos ser conscientes de que el Sahel sigue afrontando diversas amenazas, incluida la propagación del terrorismo y el extremismo, la proliferación de armas y la delincuencia organizada transnacional. Malí y otros países de la región siguen teniendo ante sí un camino largo y difícil en su búsqueda de estabilidad a largo plazo. La comunidad internacional debe otorgar mayor atención a la situación en la región y contribuir activamente a que los países de la región consoliden la paz y mantengan la estabilidad.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe respetar la soberanía y la integridad territorial de los países de la región y escuchar atentamente sus propuestas e ideas específicas en relación con el desarrollo y la lucha contra el terrorismo. En el proceso de aplicación de propuestas concretas, la comunidad internacional debe respetar plenamente las opiniones de los países de acogida para que la asistencia pueda ser más eficaz. Los esfuerzos dirigidos a contrarrestar y luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada comportan la participación de muchos países y son de índole transnacional. Los países de la región deben fortalecer el diálogo, reforzar su confianza mutua y cooperar activa y mutuamente para abordar esos retos. La comunidad internacional y, en particular, las Naciones Unidas, pueden desempeñar un papel constructivo a ese respecto.

En tercer lugar, la causa profunda de los problemas en el Sahel es la pobreza y el subdesarrollo. La comunidad internacional debe otorgar prioridad a ayudar a los países de la región a lograr el desarrollo, aumentando la asistencia y la inversión en el Sahel para contribuir a que esos países construyan capacidad e infraestructura, aumenten su capacidad para el desarrollo independiente y garanticen la seguridad alimentaria y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. China acoge con agrado las promesas del Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo de facilitar 1.500 millones y 4.000 millones de dólares, respectivamente, a la región del Sahel. Esperamos que las promesas de contribuciones pertinentes se cumplan plenamente y lo antes posible para permitir un inicio temprano de los proyectos pertinentes y beneficiar a la población local.

El Gobierno de China otorga gran importancia a las relaciones entre China y África. China ha prestado un apoyo de larga data a los países africanos con miras a explorar vías de desarrollo viables basadas en las realidades nacionales así como la mejor asistencia posible a esos países a medida que tratan de lograr la unidad, la fuerza, el desarrollo independiente y encontrar sus propias soluciones a los problemas regionales, incluida la situación en el Sahel.

La semana pasada, el primer contingente chino, que consta de 135 miembros del personal del mantenimiento de la paz, llegó a Malí y entró en funciones. En el futuro, China está preparada para seguir intercambiando y fortaleciendo su cooperación con las organizaciones internacionales y regionales, incluidas las Naciones Unidas, para hacer una mayor contribución con miras a lograr una solución temprana y amplia de los problemas que el Sahel está afrontando, y fomentar la paz, el desarrollo y la estabilidad de África.

Para concluir, quisiera dar las gracias a la Misión Permanente de Marruecos por sus esfuerzos en la redacción de la declaración de la Presidencia (S/PRST/2013/20). China apoya plenamente el texto de la declaración.

Sra. Perceval (Argentina): Sr. Presidente: Le agradezco haber convocado esta reunión, como también doy las gracias al Secretario General, al Presidente del Banco Mundial, al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, al Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas y al Representante Especial para el Sahel de la Unión Europea. A cada uno de ellos, nuestro agradecimiento por sus intervenciones.

La Argentina ha reiterado en numerosas oportunidades, al tratar los conflictos particulares de la región, como el caso de Malí, la importancia de mantener toda la atención sobre la cuestión regional del Sahel, subrayando la necesidad y la urgencia de contar con una estrategia integrada de las Naciones Unidas que abarque seguridad, gobernanza, desarrollo, derechos humanos, cuestiones humanitarias y crecimiento económico. Nuestra insistencia nacía y se alimentaba de una realidad y una necesidad muy concreta. No solo una visión estratégica sino una cuestión de eficacia y transparencia nos mostraba y nos muestra aún una multitud de programas nacionales, regionales e internacionales que se superponen, se entrecruzan y que, a pesar de la buena voluntad, no han tenido al día de hoy los resultados esperados.

¿Por qué digo esto? Porque el Sahel sigue presentado uno de los índices de desarrollo humano más bajo del mundo, con, por lo menos, 11,4 millones de personas padeciendo inseguridad alimentaria, y alrededor de 5 millones de niños menores de 5 años en riesgo de sufrir

malnutrición aguda. Porque, a pesar de todos los esfuerzos de asistencia, el Sahel sigue sufriendo importantes brotes y recurrencias de enfermedades infecciosas, escasez crónica de inversiones en los sectores agrícola y energético y de ineficacia de los sistemas de protección social, con un acceso desigual a los servicios sociales básicos, degradación del medio ambiente y fuertes ámbitos de discriminación.

Obviamente, como lo demuestran los conflictos en el Sudán, Libia y Malí, los distintos programas no han podido disminuir la causa profunda de los conflictos ni las numerosas redes ilegales ni la amenaza que representan los distintos grupos extremistas y terroristas que operan en la región. Por eso es que, al conocer, compartir y apoyar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, manifestamos a la vez que creíamos y confiábamos en la implementación adecuada de esta estrategia para resolver las causas profundas de los conflictos, y esta sería la mejor respuesta a favor de la paz y la seguridad del Sahel.

Desde nuestra reunión en junio, cuando se nos presentó esta estrategia integrada (véase S/PV.6988), se ha avanzado muchísimo, y eso se lo debemos al impulso que le han dado especialmente el Secretario General como así también el Sr. Prodi. Saludamos por ello las reuniones que se organizaron en esta Sede, como la reunión especial sobre cooperación y asistencia en la lucha global contra el terrorismo, y la reunión de alto nivel de septiembre, pero también las que tuvieron lugar recientemente en Bamako y Rabat. Obviamente, resaltamos la importancia de la visita conjunta del Secretario General y el Presidente del Banco Mundial. Por otra parte, no quiero dejar de agradecer a la delegación de Marruecos, por haber impulsado y mantenido este tema entre las prioridades de nuestra agenda, trabajando en la elaboración de documentos importantes como el que acabamos de adoptar (S/PRST/2013/20).

Sr. Prodi, durante su desempeño como Representante del Secretario General, usted no solo ha visibilizado la compleja realidad de la región del Sahel, sino que cabría decir que también ha hecho pedagogía en la comunidad internacional, y también en este Consejo de Seguridad, al transmitirnos su comprensión de una situación compleja y por haber escuchado las voces de las distintas comunidades, comprender sus culturas y respetar sus prioridades. Sin embargo, creo que es necesario reconocer que usted es fundamental para esta toma de conciencia que ha empujado a la comunidad internacional a mirar integralmente la situación del Sahel, pero esto no nos exime de ver todo lo que aún falta.

Brevemente quiero recordar que la responsabilidad primaria por la paz, la seguridad y el desarrollo de los países del Sahel es de los propios países de la región, y que son estos los que deben enfrentar las raíces profundas de sus problemas y conflictos. Sin embargo, creemos en la importancia del apoyo que deben dar la comunidad internacional y las Naciones Unidas, especialmente teniendo en cuenta los desafíos que producen el cambio climático y la crisis económica y financiera originada en los países más ricos en esta región.

En segundo lugar, quiero subrayar que muchos de los problemas que se presentan son, en nuestra opinión, consecuencia de causas profundas que se enfrentan con cambios sustantivos y no con medidas paliativas. Doy un ejemplo, teniendo en cuenta el desafío y los cambios necesarios para hacer frente a la crisis, la Argentina subraya la importancia de insistir en modificar las disciplinas y la estructura del funcionamiento de la Organización Mundial del Comercio, del Fondo Monetario Internacional y del sistema financiero internacional, para que sean instrumentos al servicio del desarrollo humano sustentable y no se invierta esta relación. Solamente con un sistema económico mundial basado en la cooperación y la equidad, se podrá dar respuesta a las raíces profundas de los conflictos relacionados con la pobreza, el hambre y la desigualdad.

En tercer lugar, y para concluir, quiero saludar los muchos progresos que se han hecho en los países de la región y del continente a partir de las iniciativas de las organizaciones regionales y subregionales, en prevención de conflictos, mantenimiento y consolidación de la paz, y en cuestiones de desarrollo, derechos humanos, democracia y estado de derecho. La Argentina cree firmemente que este es el camino que seguirán recorriendo los países de la región y el continente africano en general.

El Ministro del Interior de Marruecos, en ocasión de la segunda Conferencia Ministerial Regional sobre Seguridad de las Fronteras, celebrada en Rabat hace un mes, dijo que era necesario crear un mecanismo de intercambio de información, del cual se nos ha informado; implementar un sistema de alerta temprana; y armonizar los instrumentos jurídicos atinentes al control de las fronteras. Destacó que las fronteras son lugares de intercambio humano, comercial y cultural, y que no pueden ser concebidas como espacios de desconfianza, lugares de cierre o zonas de exclusión. La Argentina, como los países de América Latina que creemos en la patria grande, compartimos esta visión del Ministro de Marruecos y creemos y esperamos que hacia una patria grande en el Sahel nos lleve esta estrategia integrada de las Naciones Unidas.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Muchas gracias, Sr. Presidente, por programar la realización de este importante debate. En particular deseo agradecer al Secretario General su compromiso y liderazgo permanentes en la cuestión de la región del Sahel, que quedaron demostrados recientemente por su extensa visita a la región en noviembre, junto con el Presidente del Banco Mundial y otros líderes de instituciones y organizaciones clave. Agradezco al Secretario General, al Presidente Jim Yong Kim, al Enviado Especial Prodi y a los representantes de la Unión Europea y la Unión Africana sus importantes contribuciones al debate de esta mañana. El Reino Unido acoge con beneplácito la aprobación de la declaración de la Presidencia S/PRST/2013/20, que da a conocer la posición firme y unida del Consejo de Seguridad en lo que respecta a la paz y la seguridad en el Sahel.

La región del Sahel se encuentra en un momento importante en sus progresos hacia una mayor seguridad, prosperidad, gobernanza democrática y estado de derecho. En las últimas semanas, Malí eligió con éxito un nuevo Presidente, completó la primera vuelta de elecciones legislativas y el sistema judicial maliense comenzó las investigaciones en torno a supuestas violaciones de derechos humanos cometidas después del golpe militar de 2012. Mauritania también ha celebrado elecciones parlamentarias, lo que constituye un paso positivo que esperamos ayude al país a regresar a su ciclo electoral normal.

No obstante, si bien en tiempos recientes hemos sido testigos de avances positivos, aún están pendientes muchos desafíos. La delincuencia organizada y el tráfico de drogas, la proliferación de las armas, las cuestiones ambientales y las crisis humanitarias siguen obstaculizando los progresos en la región. A pesar del éxito de la intervención internacional encabezada por Francia en Malí, la amenaza de los extremistas islamistas se mantiene latente en muchas zonas del país, y la corrupción entre las elites y en las instituciones impide a las estructuras del Estado enfrentar con eficacia los desafíos.

Es por ello que la estrategia integrada de las Naciones Unidas para la región del Sahel es tan importante. Es preciso aplicar la estrategia integrada lo antes posible, pues pone en funciones un marco organizativo orientado a hacer frente a esos desafíos. Se trata de un marco que no solo es útil para las Naciones Unidas, sino también para un conjunto más amplio de asociados internacionales. Si se aspira a una aplicación eficaz de la estrategia integrada, debemos priorizar los trabajos en aquellos ámbitos en los que se puede lograr un efecto tangible y duradero. Deseo destacar en particular tres ámbitos que el Reino Unido percibe como esenciales.

En primer lugar, el ámbito de la seguridad. Debemos frenar las actividades terroristas y enfrentar la delincuencia organizada mediante el fomento de la capacidad y la cooperación regionales. El Reino Unido ha propuesto un proyecto de resolución en el que se aborda uno de los aspectos de esa amenaza, a saber, el pago de rescates por secuestros, que sirven para financiar la actividad terrorista en la región del Sahel. Debemos estudiar y enfocar de manera clara todas esas amenazas transfronterizas.

En segundo lugar, debemos centrarnos en el fomento de las instituciones del Estado. Debemos ofrecer apoyo de largo plazo a los arreglos políticos, incluidas las iniciativas para la reconciliación y la reintegración de los grupos armados en el nivel local. A fin de garantizar la prestación de servicios públicos esenciales, como la educación y el acceso a la justicia, sobre todo fuera de las zonas urbanas, debemos incorporar sistemas transparentes y capaces de garantizar la rendición de cuentas en la prestación de esos servicios, de manera que se pueda dar un seguimiento estrecho a los progresos que se van registrando.

Por último, debemos centrarnos en la capacidad de respuesta. Los órganos regionales deben estar a la cabeza de las iniciativas de cooperación económica y seguridad alimentaria, y, con la ayuda de las organizaciones no gubernamentales, deben garantizar su aplicación a nivel de país y a nivel local. Junto con esa titularidad local y regional, los asociados internacionales deben apoyar a los Gobiernos en la creación y puesta en práctica de redes de protección social bien orientadas, como salvaguardia contra las recurrentes crisis medioambientales y alimentarias.

En octubre, el Ministro de Reino Unido para África, Mark Simmonds, visitó Tombuctú, primer ministro británico que lo hace en muchos años. Durante su visita, observó el rico patrimonio cultural del Sahel y su gran potencial para el éxito. Pudo comprobar por sí mismo hasta qué punto la región necesita de la comunidad internacional para poder liberar ese potencial. La estrategia integrada de las Naciones Unidas para la región del Sahel puede hacer precisamente eso. Ha llegado el momento de pasar de la teoría a la práctica y de liberar ese potencial. Eso requiere compromiso y recursos, y esperamos que los activos de las Naciones Unidas en la región, en particular la oficina regional en Dakar, se puedan movilizar ahora para comenzar a hacer lo que es preciso en cuanto a la aplicación.

Sr. Menan (Togo) (*habla en francés*): Ante todo permítaseme felicitar a la Presidencia francesa por haber organizado esta importante sesión sobre la paz y la seguridad en África, con especial énfasis en la región del Sahel y las perspectivas de la aplicación de la estrategia integral de las Naciones Unidas. La sesión de hoy es un reflejo amplio de la atención particular que prestan el Consejo de Seguridad y el Secretario General a esta cuestión, y, pone de relieve, una vez más, el grado de conciencia de la comunidad internacional respecto del inextricable vínculo que existe entre la paz y la seguridad, por una parte, y el desarrollo económico y social por la otra.

Agradezco sus declaraciones a los ponentes, incluidos el propio Secretario General, el Presidente del Banco Mundial y el Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, así como a los representantes de la Unión Africana y la Unión Europea.

Hace poco más de un año, mientras el Consejo estaba buscando maneras de poner fin a la tragedia que se desplegaba en el norte de Malí, las Naciones Unidas —en particular el Consejo de Seguridad, mediante su resolución 2056 (2012)— tuvieron la visión de redactar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, cuestión urgente y esencial habida cuenta de los numerosos problemas complejos que afronta la región. En sí misma, esa iniciativa constituye un desafío porque abarca, en un enfoque integral, los desafíos multidimensionales relativos a las cuestiones humanitarias, la gobernanza, la seguridad, el desarrollo socioeconómico y los derechos humanos que afronta la región del Sahel.

Hoy, la estrategia, que consideramos un documento concebido de manera adecuada, se ha convertido en una realidad. Si bien su elaboración fue promisoria, su aplicación es un reto dados los objetivos que procura lograr, las distintas intervenciones que requiere para traducirla en realidad y los numerosos factores destinados a lograr los resultados anhelados. La mayor movilización de todos y la coordinación de acciones son, por consiguiente, exigencias incuestionables, más aún si se tienen en cuenta las realidades sobre el terreno. Esas realidades exigen consideraciones múltiples, incluso la concienciación de sus destinatarios y su titularidad de la esencia de la estrategia que he mencionado.

Desde esa perspectiva, acogemos con beneplácito la visita conjunta realizada por el Secretario General y el Presidente del Banco Mundial, con la participación del Banco Mundial y la Unión Europea, a la región del Sahel del 5 al 7 de noviembre. Dicha visita a los cuatro países primordialmente incluidos en la estrategia, a saber, Malí, el Níger, Burkina Faso y el Chad, es un símbolo del gran interés que existe de que los asociados se reúnan para encarar el desafío y es igualmente una expresión de solidaridad para con las poblaciones afectadas. Por consiguiente, esa visita es un importante paso adelante con el fin de movilizar a la población y los Estados de la región para que apliquen la estrategia de manera eficaz.

En ese sentido, no podemos más que celebrar la respuesta positiva de los destinatarios de la estrategia, respuesta que ha quedado demostrada en el apoyo prestado por los Estados de la región a la estrategia mediante su decisión, aprobada en la reunión celebrada el 5 de noviembre en Bamako, de establecer una plataforma de coordinación que se reunirá cada seis meses y mediante la cual se establecerá una secretaría técnica flexible, encargada de respaldar los esfuerzos de coordinación en la región. Esas son iniciativas valiosas, dado que la armonización de los proyectos iniciados por varios órganos en el marco de sus propias estrategias sigue siendo un factor decisivo para la eficacia del apoyo.

El firme compromiso de la comunidad internacional debería permitir que se supere con mayor facilidad otro desafío, a saber, que la población sea el elemento central de los proyectos y programas y que se le permita adoptar la titularidad de ellos, mientras reconcilia sus expectativas y las limitaciones relacionadas con los recursos disponibles. También satisface el imperativo de que la realidad sobre el terreno exige la adopción de medidas. Para definir de manera apropiada las prioridades se requiere que los asociados estén en contacto con la población a fin de comprender mejor sus expectativas.

Al respecto, existe otro desafío evidentemente considerable, que consiste en la financiación de la estrategia. Es importante que al proporcionar apoyo financiero y de otro tipo se tengan en cuenta las dificultades de la zona, los riesgos y el tiempo para que la población adquiera la capacidad de fortalecer su resiliencia. Por consiguiente, el Togo acoge con satisfacción las promesas de contribuciones realizadas por el Banco Mundial y la Unión Europea durante la visita al Sahel e insta a otros donantes a que proporcionen su apoyo indispensable a fin de satisfacer las expectativas de los Estados y pueblos de la región.

En momentos en que la comunidad internacional se moviliza en favor de toda la región del Sahel, es evidente que Malí sigue siendo el centro de las amenazas y retos que afronta la región. Por consiguiente, debemos

tener presente que, con el despliegue de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, como el Togo ha recalcado anteriormente, Malí sigue siendo un proyecto piloto en lo que respecta al cumplimiento de los objetivos estratégicos de la estrategia integrada para el Sahel en materia de paz, seguridad, estabilidad, resiliencia y desarrollo socioeconómico para el Sahel.

Sin embargo, la situación inestable en el norte del país se ha complicado por una cuestión igualmente difícil que impera en la región de Kidal. La persistencia de las amenazas terroristas, que podrían llegar hasta el asesinato atroz de periodistas, nos recuerda que la seguridad y la estabilidad siguen siendo las preocupaciones más apremiantes. Eso nos exige que solucionemos los agravios, reconciliemos lo antes posible los intereses de los protagonistas en los Estados de la región del Sahel mientras ejercen plenamente su soberanía, a fin de garantizar las condiciones propicias para la aplicación armoniosa de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

La coordinación y la cooperación entre los Estados de la región, por un lado, y entre las organizaciones subregionales, por el otro, son cruciales para contrarrestar todo tipo de amenazas, en particular las actividades de grupos terroristas, la proliferación de armas y la delincuencia organizada transnacional, incluido el tráfico de estupefacientes. Esa coordinación y esa cooperación constituyen un indicio de la eficacia de los resultados esperados de la aplicación de la estrategia. En ese sentido, nos complace la celebración en Rabat (Marruecos) los días 13 y 14 de noviembre de la segunda conferencia regional sobre seguridad fronteriza entre los Estados del Sahel y del Magreb.

La estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es portadora de grandes esperanzas para la población de la región del Sahel, sin duda porque tiene lugar después de la crisis de Malí y porque la comunidad internacional ha reconocido que, si no adoptamos medidas contra la pobreza, en particular en el contexto de un entorno difícil que socava la resiliencia de la población, las amenazas para la paz y la estabilidad, tales como la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo, indudablemente encontrarán terreno fértil en las regiones más vulnerables.

Por lo tanto, es importante proseguir la dinámica positiva que ha permitido lograr avances en el caso de Malí. Esa es otra razón que debe ser el catalizador de la movilización, en particular en lo que respecta a los recursos financieros, para garantizar que se logren los objetivos de la estrategia.

Por último, el Togo acoge con agrado la aprobación de la declaración de la Presidencia sobre la cuestión que se examina (S/PRST/2013/20) y da las gracias a la delegación de Marruecos por haber dirigido el proceso que culminó con su aprobación.

Sr. Nduhungirehe (Rwanda) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este importante debate sobre la paz y la seguridad en África, que se ha centrado en la región del Sahel. Quisiera también agradecer al Secretario General su compromiso y su exposición informativa. Asimismo, doy la bienvenida al Presidente del Banco Mundial, Sr. Jim Yong Kim; al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi; y al Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Michel Reveyrand de Menthon, y les doy las gracias por sus respectivas exposiciones.

La delegación de Rwanda quisiera refrendar la declaración del Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Embajador Téte António, a quien le doy la bienvenida. Agregaré unas observaciones en mi calidad de representante de mi país.

Rwanda celebra la aprobación de la declaración de la Presidencia sobre el Sahel (S/PRST/2013/20), iniciada por Marruecos. Quisiera aprovechar esta oportunidad para saludar el compromiso inquebrantable de Marruecos de respaldar la causa del Sahel durante los dos últimos años como miembro del Consejo de Seguridad. Hemos tenido el debate público organizado en diciembre último, que fue presidido por el Ministro de Relaciones Exteriores de Marruecos (S/PV.6882) y sancionado por una declaración de la Presidencia (S/PRST/2012/26); una sesión de información del Comité contra el Terrorismo que se celebró en septiembre sobre la lucha contra el terrorismo en el Sahel, bajo la Presidencia de Marruecos; y la declaración de la Presidencia que el Consejo acaba de adoptar.

Como se destaca en la declaración de la Presidencia recién aprobada, el problema del Sahel es multidimensional. Incluye aspectos relacionados con cuestiones de gobernanza, seguridad, actividades humanitarias, derechos humanos y desarrollo. Por consiguiente, Rwanda respalda un enfoque coordinado, amplio e integrado que otorgue prioridad a la búsqueda de soluciones duraderas para las causas originales de las crisis, las cuales están primordialmente vinculadas a la gobernanza y al desarrollo.

Desde la revolución Libia y la posterior proliferación de las armas en toda la región, el terrorismo y la inseguridad se han convertido en amenazas constantes para los países del Sahel. Aprovecho la ocasión para encomiar a las fuerzas africanas y malienses que, con el apoyo decisivo de los efectivos franceses de la Operación Serval, pudieron liberar a Malí de los terroristas del norte. Encomiamos también los importantes esfuerzos realizados por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

A pesar del progreso que se ha alcanzado, la región sahelosahariana sigue enfrentando problemas de seguridad, en particular por el reagrupamiento de los movimientos terroristas en el norte de Malí y la alarmante situación en Kidal. Esos grupos, cuyas operaciones no se limitan a un solo país, presentan una constante amenaza contra Malí y el Magreb en general. Por lo tanto, los países de la región deben fortalecer su cooperación en materia de seguridad, sobre todo la seguridad transfronteriza, para combatir el terrorismo, la delincuencia trasnacional, y la proliferación y el tráfico ilícito de armas y estupefacientes en la región de una manera más eficaz y coordinada. En ese sentido, las relaciones de buena vecindad y el intercambio de información y comunicaciones en la región, incluso en el marco del Proceso de Nuakchot, son importantes para alcanzar grandes progresos.

La lucha contra el terrorismo también requiere que los Estados de la región fomenten sus capacidades para controlar de manera eficaz sus propios territorios y fronteras y luchar contra las redes criminales y terroristas. En ese sentido, encomiamos la celebración en Rabat, el 13 y 14 de noviembre, de la segunda conferencia regional sobre la seguridad de las fronteras entre el Sahel y el Magreb. Esos mecanismos de cooperación entre los países del Sahel y el Magreb son de suma importancia para la lucha eficaz y coordinada contra los grupos terroristas que siembran la desolación en la región.

Como dije anteriormente, las cuestiones de desarrollo son la esencia de la crisis en el Sahel. Los proyectos de educación, infraestructura, energía, agricultura y desarrollo, sobre todo los proyectos de efecto rápido y los que generan empleos para los jóvenes, son importantes para la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada. En ese marco, la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es un medio ideal para hacer frente a los problemas multidimensionales de la región, sobre todo el desarrollo. En ese sentido, celebramos la visita conjunta a la región realizada por el Secretario General, el Presidente del Banco Mundial y el Presidente del Banco Africano de Desarrollo, Donald Kaberuka, con la participación de la Unión Africana y otros asociados. Consideramos que la disposición evidente de la comunidad internacional de apoyar la lucha de la región por la paz y el desarrollo es una dinámica importante que, sin duda, será fructífera.

Al respecto, exhortamos a los asociados regionales e internacionales en Malí y el Sahel a que mejoren la coordinación de las actividades. Del mismo modo, Rwanda espera que la reunión ministerial sobre la estrategia integrada, celebrada en Bamako, el 5 de noviembre, haya imprimido un nuevo impulso a una mayor coordinación de la aplicación de la estrategia y haya brindado a la región la oportunidad de apropiarse de ese instrumento, que debe utilizarse en coordinación con los Estados del Sahel, África Occidental y el Magreb, y con la asistencia de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental.

Para concluir, recalcamos una vez más la necesidad de que los países del Sahel, con el apoyo de los asociados bilaterales y multilaterales, aborden las causas profundas de la crisis en su región, en particular la gobernanza y el desarrollo. Esperamos también que esos países hagan suya la estrategia integrada de las Naciones Unidas para que garanticen su aplicación rápida y coherente. Con ese fin, el fomento de la capacidad, la cooperación transfronteriza y el intercambio de información son fundamentales para hacer frente a los flagelos de esa región, como el tráfico de armas y estupefacientes y el terrorismo.

Estamos convencidos de que el despliegue de la Misión de la Unión Africana para Malí y el Sahel, en sinergia con las Naciones Unidas y otros asociados, contribuirá en gran medida a mejorar la situación en la región.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Doy las gracias a Francia por haber dado prioridad al Sahel durante su Presidencia del Consejo de Seguridad. Hago extensivo mi agradecimiento al Secretario General, al Presidente del Banco Mundial, al Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, al Observador Permanente de la Unión Africana y al Representante Especial de la Unión Europea por sus exposiciones informativas, que han demostrado hasta qué punto toda la comunidad internacional se moviliza para garantizar la seguridad y el desarrollo de la región del Sahel.

Durante el año transcurrido, se ha centrado la atención en la solución de la crisis multifacética en Malí. La disminución de la amenaza terrorista, la restauración de

la integridad territorial de Malí y el retorno al orden constitucional en Bamako han sido logros importantes. Sin embargo, todos sabemos que esa crisis es la manifestación más aguda y más reciente de un ciclo recurrente de inseguridad en el Sahel.

Si bien las causas de esa inseguridad suelen ser locales, sus ramificaciones son trasnacionales. Para darles respuesta, hay que adoptar un enfoque regional integrado. En ese sentido, celebramos firmemente la iniciativa del Secretario General de realizar una visita conjunta a la región con el Presidente del Banco Mundial y con la participación de la Unión Africana, la Unión Europea y el Banco Africano de Desarrollo. La visita contribuyó a que se comenzara a aplicar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y a unificar los esfuerzos de la comunidad internacional. Dio lugar, en particular, al establecimiento de la plataforma de coordinación que presidirá inicialmente Malí. Tenemos ahora la oportunidad singular de fortalecer la cooperación entre la comunidad internacional y los países de la región del Sahel y examinar la manera en que cooperamos.

En el marco de la colaboración permanente y estrecha de Luxemburgo con varios países de la región, como el Senegal, Malí, Burkina Faso y el Níger, siempre hemos insistido en el vínculo intrínseco que existe entre seguridad y desarrollo y la promoción y protección de los derechos humanos. Encomiamos el reconocimiento de ese vínculo en la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Con el objetivo de aplicar la estrategia, deseamos centrarnos en tres elementos.

En primer lugar, para estabilizar de manera duradera el Sahel, se invitará a los países de la región a que continúen sus esfuerzos de cooperación regional e interregional para hacer frente a sus desafíos comunes en materia de seguridad. Hace falta actuar en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional organizada, que controla la circulación de las armas y la gestión de las zonas fronterizas.

Mientras tanto, hay que abordar las causas profundas de la inestabilidad. En la mayoría de los países del Sahel, la falta de desarrollo, la desigualdad y la pobreza son fuentes de mucha tensión. Por consiguiente, la creación de alternativas económicas viables para los millones de jóvenes actualmente sin perspectivas es de fundamental importancia. Debemos centrarnos en la seguridad alimentaria, el fomento de la capacidad productiva y el apoyo al empresariado local que genera empleos, así como en la promoción de la integración económica, sobre todo en cuanto a energía e infraestructura. A nuestro juicio, se debe prestar especial atención al fortalecimiento de las instituciones del Estado. Ellas deben rendir cuentas, promover la gobernanza local y prestar servicios básicos a todos los ciudadanos, ayudando a distender las tensiones internas y a fortalecer la cohesión social. Se debería alentar la participación de la mujer que suele ser excluida de la adopción de decisiones.

Únicamente una acción concertada, sostenida y dinámica por parte de los Estados de la región —acción que gire en torno a las prioridades nacionales integrando la dimensión de la cooperación regional— estabilizará la región y promoverá su desarrollo socioeconómico. Sin embargo, ningún país en el Sahel puede hacer frente solo a los problemas que afronta la región. Es preciso que se hagan esfuerzos conjuntos. En el contexto del apoyo que brindan a la región, el sistema de las Naciones Unidas y todos los asociados multilaterales y bilaterales deberían mejorar la coordinación de sus esfuerzos, teniendo en cuenta las iniciativas nacionales y regionales y las preocupaciones relacionadas con la apropiación.

La asistencia humanitaria también debe intensificarse con el fin de ayudar a la población del Sahel a aumentar su resiliencia. Ya sabemos que 16 millones de personas corren riesgo de desnutrición el año que viene en el Sahel. Del llamamiento humanitario de este año solo se ha cubierto el 59%. Hay que hacer más. Luxemburgo seguirá participando activamente en los esfuerzos desplegados con el impulso de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Coordinador Regional de Asuntos Humanitarios para el Sahel.

Quisiera concluir mi intervención dando las gracias a la delegación de Marruecos por haber preparado y facilitado la declaración de la Presidencia que el Consejo acaba de aprobar (S/PRST/2013/20). La estrategia para el Sahel está en marcha. El Consejo de Seguridad la ha hecho suya y ha llegado la hora de ponerla plenamente en práctica.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El Consejo de Seguridad y el Secretario General deben dedicar, como es lógico, una atención prioritaria a la situación humanitaria en la región del Sahel. Esa es la razón por la que celebramos el nombramiento del Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, Sr. Romano Prodi, político de renombre mundial. Estamos agradecidos al Sr. Prodi por su importante labor en el desempeño de su mandato.

La región del Sahel sufre de inestabilidad y problemas socioeconómicos graves. Los procesos en curso son complicados y multidimensionales y sus causas

subyacentes son muy heterogéneas. Está claro que *a priori* las medidas inconexas para detener las crisis son ineficaces. En efecto, en el Sahel hay un vínculo claro entre la seguridad y el desarrollo.

Dadas las circunstancias, los problemas de la región solo se pueden solucionar de una manera integral. Las acciones de los Estados de la región deben estar impulsadas por una amplia variedad de medidas adoptadas por la comunidad internacional, ya que solucionar rápidamente la situación problemática que reina en esa vasta región africana redunda en interés de todos.

Quisiéramos señalar que esta es precisamente la base del enfoque que, con el liderazgo del Sr. Prodi, se debe utilizar para definir la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, y reiteramos nuestro apoyo a esa estrategia. Su aplicación coherente debe ser importante para el fortalecimiento de la seguridad y la estabilidad en la región, el establecimiento de un desarrollo socioeconómico sostenible y la lucha contra los nuevos desafíos y amenazas. Esperamos que se logren los objetivos fijados. Tenemos la intención de proporcionar ayuda en ese proceso.

Estamos convencidos de que, en la ejecución de la estrategia, se deben tener en cuenta las prioridades nacionales, en particular las de los Estados que reciben asistencia. Nos complace que los países de la región estén manifestando activamente su apoyo a la estrategia y estén tratando de ponerla en práctica y participando en una cooperación conjunta fructífera.

En la actualidad está claro que los procesos contradictorios ocurridos en varios países del norte de África y del Oriente Medio fueron claramente un factor que precipitó la escalada del riesgo terrorista, la propagación de ideologías extremistas y la proliferación incontrolada de armas. Todo ello estuvo acompañado, en algunos casos, de la interferencia de fuerzas externas, con consecuencias desestabilizadoras considerables.

Nos preocupa mucho la amenaza persistente de que la región del Sahel se convierta en un refugio para las actividades de estructuras terroristas y criminales, como la propagación ilegal de armas y el tráfico de drogas. Debemos tener en cuenta que, en la actualidad, en la región del Sáhara y el Sahel existen acuerdos de cooperación entre grandes estructuras terroristas para beneficio mutuo, así como el peligro de células latentes e incluso grupos armados que se dedican al saqueo y compiten entre sí por el control de las rutas del tráfico de drogas.

La crisis en Malí planteó un grave desafío para los Estados del Sahel, lo cual refleja la naturaleza compleja e interrelacionada del problema. Supuso una verdadera amenaza para la seguridad en la región y fuera de ella. Esperamos que, con el apoyo de la comunidad internacional, las autoridades de Malí logren restablecer el orden constitucional y el orden en general en todo el país para garantizar un desarrollo socioeconómico sostenible y progresivo.

Para concluir, nos gustaría dar las gracias a la delegación de Marruecos por haber preparado la declaración de la Presidencia (S/PRST/2013/20), que apoyamos.

Sr. Mehdiyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando nuestra gratitud a la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad por haber convocado esta importante sesión con objeto de examinar la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Quisiera dar las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por sus completas exposiciones informativas. Acogemos con satisfacción la declaración de la Presidencia (S/PRST/2013/20) formulada el día de hoy, que ha demostrado una vez más la determinación del Consejo de Seguridad de hacer frente a los complejos retos de seguridad y políticos y de promover la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región del Sahel.

Un enfoque coherente, integral y coordinado y el compromiso constante de los agentes regionales e internacionales siguen siendo de vital importancia. Damos las gracias al Secretario General, a su Enviado Especial para el Sahel, a los Representantes Especiales para África Occidental y Central y a las misiones y las entidades pertinentes de las Naciones Unidas que operan sobre el terreno por apoyar a los países de la región y por contribuir a asegurar progresos en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Azerbaiyán también aplaude los esfuerzos de los países del Sahel y de las organizaciones regionales pertinentes, incluidos los destinados a mejorar la cooperación y la coordinación interregionales. En ese sentido, acogemos con agrado la reciente reunión ministerial sobre la estrategia integrada, que tuvo lugar en Bamako con la presidencia de Malí. Acogemos positivamente la decisión adoptada en la reunión de crear una plataforma de coordinación de la estrategia para el Sahel y el anuncio relativo al establecimiento de una secretaría técnica flexible para apoyar los esfuerzos de coordinación en la región.

Es preciso fomentar la capacidad nacional, contar con unos mecanismos sólidos de alerta temprana y armonizar los enfoques para abordar con eficacia las

amenazas transfronterizas que afronta la región. Nos sentimos alentados por la determinación de los Estados de la región sahelo-sahariana de intensificar la cooperación y la coordinación con el fin de desarrollar una seguridad fronteriza interregional inclusiva y unas estrategias colectivas de lucha contra el terrorismo. La segunda conferencia regional sobre seguridad fronteriza entre los Estados del Sahel y del Magreb, auspiciada hace poco por Marruecos en Rabat, fue un foro importante y oportuno en ese sentido.

Otra tarea esencial es la de seguir promoviendo la reconciliación nacional y el diálogo entre comunidades. En ese contexto, apoyamos los actuales esfuerzos nacionales, internacionales, regionales y subregionales por promover los procesos políticos en curso en Malí y acogemos con satisfacción el compromiso del Gobierno de Malí de abordar las causas subyacentes de la crisis polifacética que atraviesa ese país.

Es necesario un apoyo internacional constante a los gobiernos nacionales de la región, para que puedan hacer frente a las necesidades más apremiantes de la población afectada y puedan aplicar unos enfoques en materia de desarrollo sostenible basados en la resiliencia. Acogemos con agrado la reciente visita conjunta que hicieron a la región el Secretario General y el Presidente del Banco Mundial, así como los anuncios de la financiación que se prevé aportar para apoyar los esfuerzos nacionales y regionales.

Por último, quisiera subrayar una vez más la importancia de un firme compromiso constante de la comunidad internacional con la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia política de los países de la región del Sahel.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración a título nacional. Naturalmente, quisiera dar las gracias a los ponentes por sus presentaciones sobre los retos en el Sahel y sus propuestas para abordarlos.

Los países del Sahel se enfrentan a complejos desafíos transnacionales en todas las esferas: la gobernanza, la seguridad, la situación humanitaria y los graves desafíos de desarrollo. Como han dicho los ponentes, esos fenómenos no conocen fronteras y por lo tanto deben abordarse mediante un enfoque común. Es acertado que la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que el Secretario General puso en marcha en septiembre de 2012 a petición del Consejo de Seguridad, tenga por objetivo la adopción de un enfoque integral frente a esos desafíos.

El refuerzo de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental en Dakar que se prevé llevar a cabo será esencial para coordinar a todos los agentes a fin de aplicarla.

No obstante, dicha estrategia carecerá de valor si no cuenta con la movilización de la comunidad internacional. En ese contexto, celebro las promesas de contribuciones significativas para los países del Sahel anunciadas en noviembre pasado por el Banco Mundial y la Unión Europea. Francia, el donante bilateral más importante de la región, ha decidido incrementar su compromiso para los años 2014-2015 a 900 millones de euros, lo cual equivale a más de 1.200 millones de dólares. También creemos que el fondo de acción para el Sahel propuesto por el Sr. Prodi, que sería administrado por el Bando Africano de Desarrollo, podría contribuir positivamente a los esfuerzos internacionales dentro del marco de la estrategia integrada de las Naciones Unidas. Sin embargo, para que dichas inversiones sean eficaces deben alinearse con las necesidades de los Estados interesados, y dichas propuestas deben traducirse rápidamente en proyectos concretos para los pueblos del Sahel.

Aproximadamente 10 millones de personas en la región han sufrido como resultado de la inseguridad alimentaria en 2013. Es nuestro deber común mejorar el acceso de esas personas a los servicios básicos, como el transporte, el agua, los alimentos, la educación y la salud. El desarrollo de los desiertos debe ser también una prioridad de nuestros esfuerzos, en particular mediante al apoyo a las actividades de pastoreo y el desarrollo de la infraestructura que permita abrir esos espacios.

Para abordar dichos retos, hay una palabra que me parece esencial: confianza. Sin confianza entre todos los Estados de la región no podremos brindar una respuesta coordinada a los retos transnacionales. La confianza entre los Estados interesados, entre los Estados del África Occidental así como entre los Estados del Magreb es indispensable para atacar colectivamente los retos de la región. Ese es el significado de la declaración de la Presidencia que acabamos de aprobar (S/PRST/2013/20) por iniciativa de nuestros colegas de Marruecos.

En cuanto a la cuestión de la seguridad en particular, los terroristas y los traficantes en la región no reconocen fronteras, lo cual hace aún más necesario un enfoque coordinado. En ese contexto, celebramos las dos conferencias sobre fronteras, celebradas en Trípoli en 2012 y en Rabat en 2013. También celebramos el mecanismo de cooperación y coordinación establecido

como parte de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, convenido en Bamako el 5 de noviembre por los ministros de todos los Estados de la región. Esa plataforma, presidida por dos años por Malí, con una secretaría proporcionada por la Unión Africana y las Naciones Unidas, tiene la ventaja de agrupar a todos los Estados del África Occidental y el Magreb, así como a las organizaciones regionales e internacionales pertinentes. A los países asociados más importantes les parecerá útil asociarse a ese mecanismo.

Francia, como país individual y como parte del marco de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, sigue comprometida, al lado de los Estados del Sahel, a fortalecer la seguridad en la región. Es por ello que seremos anfitriones la próxima semana de una reunión sobre el tráfico de drogas y sus consecuencias para la paz y la seguridad en el África Occidental y el Sahel. Los efectos nocivos del tráfico de drogas, que fomenta la corrupción y socava la gobernanza de los Estados, merecen una respuesta colectiva fortalecida.

Además, quisiera reiterar nuestro compromiso con los pueblos del Sahel a medida que enfrentan los retos que tienen ante sí. Después de la emergencia de Malí, ha llegado el momento de que la comunidad aborde la raíz de la crisis en el Sahel. No puede haber seguridad en el Sahel sin desarrollo. Lo opuesto también es cierto. Una mayor seguridad es indispensable para el desarrollo de la región.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores inscritos en mi lista.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.